

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

FUNDADOR

AÑO XVIII.—NÚM. 2.º

ADMINISTRACIÓN: CLAUDIO COELLO, 22

D. Arturo Zancada y Conchillos.

16 de Enero de 1897.



CIENFICO, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA
CENTRAL

BELLAS ARTES.—Flores silvestres.

SUMARIO

GRABADOS: Bellas Artes: Flores silvestres.—Isla de Cuba: El niño Luis Pérez Martínez.—Excmo. Sr. Marqués de Palmerola.—Muelle de Cienfuegos: El cañonero *Ardilla*.—El Juzgado militar de instrucción de Cárdenas.—Isla de Cuba: El primer Teniente D. Pablo Gil García.—El Comandante D. Bernardino del Pozo.—Filipinas: Fragua de igorrotos.—Igorrotos de la rancharía de Sagada.—Boltok: Recolección del palay.—Bellas Artes: «Isaac y Jacob», cuadro de Gavaerst Flink.—Bellas Artes: «La modelo», cuadro de Saia.—Vista del patio del estudio del malogrado escultor Sr. Susillo, en Sevilla.—*Urania*, yate regalado al Gobierno por D. Francisco Recur

TEATRO: Revista crítica, por *Fermin Carnicero*.—Nuestros clásicos: de Calderón de la Barca: El niño bien criado.—Los grabados.—Mi guitarra, por D. Daniel Collado.—Reglas sencillas para la formación del calendario, por D. Eugenio García González.—Crónica militar, por *Juan de España*.—Teatros, por *Alfonso Busi*.—La jota, por Doña Sofía Romero.—Relatos filipinos: El consejo de familia (histórico), por D. Juan Lapoulipe.—Antonio Susillo y la escultura en Sevilla, por *Mathéfilo*.—Donde menos se piensa.... (novela), por D. Jacinto Hermúa.—Recreo científico, por *Hermann*.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—Anuncios.

REVISTA CRÍTICA

“Tener la sartén por el mango”, como vulgarmente suele decirse, ha sido la aspiración constante de nuestros hombres políticos; pero “¡buena está ahora la sartén para que nadie la coja!”, parece que ha dicho el Sr. Sagasta cuando se le ha consultado. No otra cosa se deduce del *sí, no y qué sé yo* de sus manifestaciones, en las que sólo se encuentra una afirmación concreta: la de que no conviene el poder á los liberales en las presentes difíciles circunstancias.

Y verdaderamente, dirán los liberales para su capote, el poder es para gozarle. Las dificultades que las resuelvan otros, que cuando estén resueltas ya nos tocará gobernar en el *turno pacífico de los partidos*.

La que ha dado en llamarse cuestión de *El Imparcial* y de *El Heraldo*, sigue dando juego. Ambos sostienen con decisión y energía la campaña que han iniciado; pero, ocúrreseme preguntar: ¿sirven de algo las consultas á los hombres políticos, respecto á la reunión de Cortes y á la cuestión de competencia entre los tribunales civiles y militares?

Si, como los mismos periódicos confiesan, nuestros partidos políticos están desprestigiados, y con ellos cuantas individualidades altas y bajas los constituyen, ¿qué fuerza han de tener las opiniones de sus jefes de primera, segunda y tercera fila?

No hay que ir muy lejos á buscar la respuesta, que el mismo *Imparcial* nos la da en su número del 13, al preguntar qué cosa útil y sana y eficaz traen al poder hoy los partidos políticos. ¿Que los señores que dicen *no* en las Cámaras pasen á ser los que dicen *sí*? Pues entonces todo estará reducido al cambio de collar. Siempre serán los mismos perros, aunque con distintos collares.

Esto es lo que trae consigo el feudalismo político de que no ha muchos días hablaba el Sr. Silvela en la redacción de *El Tiempo*.

Hay, sin embargo, una notable diferencia entre los grandes señores feudales de los siglos XIII y XIV y los grandes señores feudales de fines del XIX. Los unos combatían noblemente para por la fuerza de las armas despojar al Rey, oprimir al pueblo ó mutuamente destrozarse, mientras los otros se han convenido para alternar en el festín del

presupuesto, mediante el susodicho *turno pacífico*. El procedimiento no es malo y ahorra disgustos y peligros.

De él se derivan la inviolabilidad é irresponsabilidad de los grandes feudatarios. A buen seguro que no habrá hoy señor feudal á quien el Rey mande cortar la cabeza. Contra estas altas dignidades ni aun las alusiones se permiten.

Dígalo si no la reciente vista del proceso Bosch-Cabriñana, comenzada á puerta abierta y terminada á puerta cerrada, por el temor de que se enterase el público de ciertas peligrosas afirmaciones.

Ya sabrán, por supuesto, mis lectores, que de este célebre proceso no ha resultado nada, absolutamente nada.

¡Como que sólo se trataba de una *imprudencia temeraria!*

La insurrección de Cuba recuerda, por los medios con que se alimenta y sostiene, á los célebres piratas de las Antillas, aventureros de todos los países, pero franceses en su mayor parte, que en los siglos XVI y XVII, establecidos en Santo Domingo, infestaban aquellos mares.

Una pequeña parte de la población de Cuba está en armas contra España, y la insurrección, sin embargo, cuenta con grandes fuerzas, merced al reclutamiento que descaradamente se realiza para sostenerla en los Estados Unidos. Allí, en todas las principales poblaciones, se verifica en forma regular el alistamiento, al que concurre la hez de los Estados Unidos, que de tan sencillo modo se limpian de ladrones, asesinos, vagos y demás gentes perjudiciales á la sociedad. Hombres arrojados de todos los países que en la República norteamericana no han podido encontrar la manera de vivir que buscaban, van así á nutrir en Cuba las filas insurrectas, destruyendo, aniquilando y tiranizando aquellas ricas comarcas al grito de ¡viva Cuba libre! ¡Qué sarcasmo! ¡Como si bajo el mando y gobierno de los sucesores de Maceo fuera Cuba á disfrutar de mayores beneficios y libertades que, como provincia española, dependiente de la madre patria, que por ella se ha sacrificado!

Pero, ¿qué se le ha de hacer? No hemos sido enérgicos á tiempo, no hemos sabido representar en la escena del mundo el sainete *Los valientes*, como á diario lo representan otras naciones, y pagamos las consecuencias. Es natural.

Ahora nos ha salido un escritor militar en los Estados Unidos. Un M. C. W. Brooks, primer Teniente de Artillería y Profesor militar de la Universidad de Wisconsin, que, á juzgar por sus pretensiones, es un émulo de los Lloyd, Jomini, Villamartín, Verdy Duvernois y Pierron.

¡No es nada lo del ojo! Una guerra con España, llegando los yankees hasta arrojarnos de Cádiz y dominar la isla de León.

Déjese de utopías el buen Mr. Brooks; que una cosa es alimentar una nefanda insurrección, facilitando hombres, armas y dinero, á despecho de todo pacto y derecho internacional, y otra muy distinta presentar tropas regladas frente al incomparable soldado español.

La energía con los grandes y benignidad con los pequeños desplegada por el actual Gobernador general de Filipinas va produciendo sus naturales frutos.

Fusilados los principales instigadores de la re-

belión, las presentaciones á indulto son numerosas, la tranquilidad renace en el Archipiélago, y puede decirse que la insurrección queda hoy reducida al foco de Cavite. Los grandes medios que para su ataque se disponen, permiten esperar que en breve será allí también dominada.

A Dios rogando y con el mazo dando, parece ser la máxima del General Polavieja, y fuerza es confesar que rara vez deja de ser verdadera.

Con motivo de convertirse el Salón Romero en teatro, recuerda *Amaniel*, en *El Heraldo*, los buenos tiempos de Capellanes, suponiendo que comenzaron en los días siguientes á la revolución de Septiembre de 1868.

¡Cómo pasan los años y cómo los años le hacen á uno viejo!

No, no fueron los días siguientes á la revolución de Septiembre los de la fama de Capellanes. Capellanes comenzó á decaer con el can-can de la *Rigolboche*. Los buenos tiempos de Capellanes son anteriores; son los de sus célebres bailes de máscaras, allá por la decena del 58 al 68, cuando existía en la calle del Barquillo su rival en el género, el circo de Paúl.

De aquí aquella habanera conocida de los viejos:

“No me llesves á Paúl
que me verá papá,”

con lo demás que se sigue.

Por supuesto, que en el género bufo, que fué el que dió al traste con la fama de Capellanes, nada comparable—sólo que este es género bufo moderno—á la presentación del diputado musulmán en las Cámaras francesas. Aunque el diputado es un francés, no le ha faltado ni el característico traje árabe, ni las zalemas de rúbrica al dirigir su salutación al Presidente.

Arderius fué el importador de los bufos.

¿No existe entre nosotros ningún nuevo Arderius?

FERMÍN CARNICERO.

NUESTROS CLASICOS

DE CALDERÓN DE LA BARCA

EL NIÑO BIEN CRIADO

A cuatro ó cinco chiquillos
Daba de comer su padre
Cada día; y como eran
Tantas porciones iguales,
Un día se olvidó de uno.
Él por no pedir, que es grave
Desacato en los chiquillos,
Estábase muerto de hambre.
Un gato maullaba entonces,
Y dijo el chiquillo: Zape,
¿De qué me pides los huesos,
Si aún no me han dado la carne?

LOS GRABADOS

Flores silvestres.—Tuvo envidia la niña de las mariposas que revoloteaban de flor en flor y arrancó la blanca margarita.

¿Para qué?

Para interrogarla, en alas de esa curiosidad ó ese deseo que en la juventud se apodera de todo corazón inocente.

—Casada.... soltera.... viuda....—decía la niña á cada hoja que arrancaba.—Casada.... soltera.... v....

La flor te engaña, no la creas.

Ya vendrá del otro lado de la montaña aquél por quien suspiras.

¡Soltera! Mirate en el limpio espejo del arroyuelo cristalino y

dime si será capaz de olvidarte aquél á quien has entregado tu corazón.

¡Soltera! La blanca margarita se bromea contigo y acaso enviaba los virginales colores que adornan tu cara.

Isla de Cuba: El niño Luis Pérez Martínez.—Es el creador de un batallón infantil que se organiza en la Habana, donde la idea ha sido acogida con gran entusiasmo.

He aquí lo que del patriótico niño dice el periódico habanero *El Figaro*:

«Nadie lo inspiró. La iniciativa es suya, exclusivamente suya. No lo consultó tampoco con nadie. Lo sabían nada más que unos cuantos compañeros del colegio, que se le unieron desde el principio, adhiriéndose con calor á la idea.

«Mandó una carta á *La Lucha*, y expuso su pensamiento, y convocó para una reunión en la casa de sus padres, en Trocadero, 33.

«Y el pensamiento ha cundido de tal modo, que hoy están alistados cerca de 300 niños en el patriótico batallón infantil, que cuenta con un director tan distinguido y competente como el señor D. Juan Antonio Castillo, Coronel que fué de los Bomberos municipales.

«*Eva Canel*, en *El Comercio*, ha trazado la mejor semblanza de *Luisito*, porque en ella está retratada su alma generosa y buena.

«Inteligente, avisado y de viva imaginación, ha demostrado sus bellas aptitudes en sus estudios. Hoy cursa el tercer año del



bachillerato en el notable colegio que dirige el Dr. Mimó, y sus exámenes del año anterior fueron coronados por un premio, que obtuvo tras brillante oposición.

«Nacido en Madrid, vino á Cuba á los tres años de edad con su señora madre doña Dolores Martínez, para reunirse todos en amantísimo hogar, cuyo jefe es una persona tan conocida y estimada en la Habana como el Sr. D. Antonio Pérez, á quien hoy saluda *El Figaro* complacidamente.»

LA ILUSTRACION NACIONAL une su modesto, pero sincero aplauso, á los que se tributan en la Habana al niño Luis Pérez, y le envía un fraternal abrazo.

El patriotismo que empieza en la cuna sólo se extingue con la muerte.

Excmo. Sr. Marqués de Palmerola, Secretario del Gobierno general de la isla de Cuba.—El Sr. Marqués de Palmerola, que une á su juventud una ilustración nada comun y una actividad extraordinaria, está prestando en el Gobierno general de la isla de Cuba inapreciables servicios.

Cuando desempeñó igual cargo en Filipinas puso ya de manifiesto sus grandes aptitudes para los asuntos administrativos, y en la actualidad las está dejando plenamente confirmadas.

Hombres como el Sr. Marqués de Palmerola merecen el aplauso de sus conciudadanos, máxime cuando desde la juventud se dedican á velar por los sagrados intereses de la patria.

Isla de Cuba: El Juzgado militar de Instrucción de Cárdenas.—Los Juzgados militares de instrucción están prestando en Cuba muy buenos servicios, pues todos ellos despliegan extraordinaria actividad para el despacho y resolución de cuantos asuntos les competen.

El Juzgado militar de instrucción de Cárdenas, de que es digno y celoso Juez el Comandante Sr. Díaz de Ceballos, es uno de

los que más se distinguen y trabajan, por lo extenso de su demarcación.

Ejército de Cuba: D. Pablo Gil García, primer Teniente del regimiento de María Cristina, núm. 63.—LA ILUSTRACION NACIONAL, que inspirándose siempre en un amplio criterio de igualdad gusta de prodigar alabanzas á quien realmente las merece, da hoy cabida en sus columnas al retrato de este modesto Oficial.

El primer Teniente Sr. Gil y García es Comandante del destacamento de Valdivieso (La Teja), provincia de Matanzas.

Con la fuerza á sus órdenes realizó los trabajos de fortificación del expresado destacamento, quejando en corto plazo en muy buenas condiciones de defensa.

El fuerte de Valdivieso ha sido atacado en gran número de ocasiones por los insurrectos, sin que hayan logrado otra cosa que sufrir considerables pérdidas.

Durante la actual campaña el Sr. Gil García ha tomado parte en más de catorce hechos de armas, habiendo sido recompensado con una cruz roja del Mérito militar y otra de primera clase del Mérito militar con distintivo rojo, pensionada.

Ejército de Cuba: El Comandante D. Bernardino del Pozo.—El nombre de este bizarro militar ha aparecido en más de una ocasión en nuestras columnas.

En la defensa de La Palma (Pinar del Río), cuando aquella población fué atacada por las fuerzas de Maceo, el entonces Capitán Sr. del Pozo hizo prodigios de valor, contribuyendo con sus acertadas disposiciones á la mejor defensa.

Por tan brillante comportamiento le fué otorgado el ascenso á Comandante, recompensa por cierto muy merecida.

Bellas Artes: Isaac y Jacob, cuadro de Gavaerst Flink, discípulo de Rembrandt.—El pasaje bíblico en que está inspirado el hermoso lienzo de que es copia nuestro grabado, es tan conocido que creemos inútil molestar la atención de nuestros lectores con su relato

Nos limitaremos, por lo tanto, á hacerles notar el mérito que encierra el precioso grabado de la página 24, copia exacta del famoso cuadro de Flink, uno de los discípulos predilectos del insigne Rembrandt.

Tanto por la colocación de las figuras como por la valentía con que están ejecutadas, el cuadro «Isaac y Jacob» pone de manifiesto las grandes facultades de Gavaerst Flink.

La modelo.—Un paisaje encantador de parque versallesco sirve de estudio; no *templan* la luz las antiestéticas cortinas de percal, sino pantallas de árboles cubiertos con su verde ropaje.

La modelo no es una vieja sucia y desgredada, cuya cabeza *de estudio* va á copiarse, es una muchacha blanca y rubia, que trae á la imaginación el recuerdo de las hermosas mujeres de Rubens y del Tiziano....

Para juzgar de la obra, crítico tan discreto y de agudeza tanta como la dama que hay en último término, que indudablemente asistió á las célebres *soupers de la regence*....

Con estos elementos cualquiera hace un cuadro lleno de inspiración y de arte.

Vista del patio del estudio del malogrado escultor Antonio Susillo, en Sevilla.—(Véase el artículo de nuestro colaborador Mathéfilo, *Antonio Susillo y la escultura en Sevilla*, inserto en la página 28).

Isla de Cuba: Muelle de Cienfuegos.—El cañonero «Ardilla» con el cargamento apresado en el río San Juan procedente del vapor «Dauntless».—El apresamiento del alijo que condujo á las costas de Cuba el vapor filibustero *Dauntless*, y del cual nos ocupamos oportunamente en nuestra *Crónica de la guerra*, ha sido uno de los hechos más honrosos llevados á cabo en la isla de Cuba por nuestra Marina de guerra.

He aquí cómo lo ha relatado un periódico de la Habana:

«A las dos de la mañana del 15 del pasado Octubre envió el señor Carranza un bote del cañonero *Contramaestre* para llevar á cabo un reconocimiento por el río San Juan; fué recibido por el enemigo con bastante fuego, por lo que dispuso que el Alférez de navío D. Eugenio Pasquín, con 16 hombres, pasase á batirlos. Después de algún tiempo de fuego, con el bote acerbillado á balazos y dos marineros contusos, comprendió que era imposible forzar la barra del río con tan poca fuerza, por lo que buscó al cañonero *Ardilla*, que tuvo la suerte de encontrar frente á río Hondo, conduciendo al General Molins y sus Ayudantes. Inmediatamente el General Molins, en vista de lo expuesto por el Comandante del *Contramaestre*, se transbordó á este buque, dirigiéndose todos al río San Juan. Una vez en la boca del río, pasó el Sr. Carranza á bordo del *Ardilla* con 15 hombres, por ser buque de menos calado para poder forzar la barra, lo cual efectuó en seguida, desembarcando con gente de las dotaciones de ambos cañoneros, y después de cinco horas incesantes de lucha con los insurrectos consiguieron cogerle el alijo completo, á excepción de un cañón, que sin duda se habían llevado.

«En dos botes grandes con el rótulo del citado vapor *Dauntless*, se encontraban 700 carabinas, municiones y medicinas. En varias maletas muchos efectos y papeles de gran importancia. En tierra fueron ocupados, aún humeando, las cocinas, y las ruedas y atalajes de un cañón.

«Se calcula el número de rebeldes con que se batieron en más de 300 hombres, y dice que fué imponderable el comportamiento del Comandante del *Ardilla*, Teniente de navío D. Manuel Bauzá, haciendo también grandes elogios del Comandante de artillería

Sr. Reina, que estaba á bordo del *Contramaestre* con el General Molins.»

El «Urania».—El distinguido ex Oficial de la Armada D. Francisco Recur, con una generosidad tan grande como su patriotismo y cariño al instituto á que perteneció, ha entendido que nunca mejor ocasión que la presente para, con un solo acto, demostrar tantos y tan varios elevados sentimientos.

Propietario del precioso yate *Urania*, comprado en Escocia hace próximamente un año, en la suma de 690.000 pesetas, con el objeto de dar la vuelta al mundo, y estimando que mejor que á sus caprichos de rico podría servir á la patria, como lo pensó lo hizo, y donó el barco á su país, privándose generosamente de él y de un artístico y científico viaje. El Gobierno, según tenemos entendido, parece que ha dispuesto condecorar al Sr. Recur con la gran cruz del Mérito naval. Nosotros estimamos que para rasgos de esta naturaleza es para los que están señalados esas distinciones que perpetúan hechos como el de que se trata.

El *Urania*, aun cuando no es un buque que pueda llamarse de guerra, viene á llenar un interesante papel en una marina militar como la nuestra; yate de Almirante ó aviso de escuadra, muy á propósito para la jornada en San Sebastián, en donde cuadra perfectamente á lo distinguido del servicio la elegancia del buque. El casco de este es de acero, su desplazamiento es de mil toneladas. Mide 60 metros de eslora, 8 de manga y 5 de puntal; su andar es de 12 á 14 millas con tiro natural; su armamento serán cuatro cañones de tiro rápido en barbetas.

El lujo de sus cámaras y dependencias está en armonía con la esplendidez que preside en todos los actos del generoso donante.

En la página 28 ofrecemos á nuestros lectores una vista del precioso barco, dibujo original de D. A. de Caula.

MI GUITARRA

Ríe cuando río,
llora cuando lloro,
porque sale del fondo del alma
su acento sonoro.

Cuando siento enojos,
cuando estoy contento,
aunque yo me proponga ocultarlo
lo dice al momento.

Murió la chiquilla
que loco adoraba,
¡y noté que surcaban las cuerdas
hilillos de lágrimas!

Quería olvidarme
de mi madre muerta,
y al posarse mi mano en el mástil
saltaron las cuerdas.

Preludé la jota,
por cantar la patria,
y al instante muy fuerte y muy claro
lanzó un ¡viva España!

La quité la moña,
color gualda y rojo,
y sus cuerdas sonaron muy roncás.
¿Si tendría enojo?

Ya saben ustedes
lo que es mi guitarra:
muchas cuerdas y lazos por fuera
y por dentro un alma.

DANIEL COLLADO.

REGLAS SENCILLAS PARA LA FORMACIÓN

DEL CALENDARIO

POR

DON EUGENIO GARCÍA GONZALO.

Si la tierra, al verificar su revolución completa alrededor del sol (un año), diese solamente 336 vueltas (días) sobre su eje, y en este mismo tiempo



Excmo. Sr. Marqués de Palmerola,
Secretario del Gobierno general de la isla de Cuba.

la luna diera 12 vueltas alrededor de la tierra, nada más fácil que la formación del calendario, y no habría habido necesidad de inventar el *aúreo número*, la *epacta*, la *letra dominical* y el *ciclo solar*, porque el año constaría de doce meses de cuatro semanas justas cada uno, y de doce lunaciones, cuyos cuartos creciente, plenilunio, menguante y novilunio, acaecerían siempre en los mismos días de mes y de semana, y, por consiguiente, la Pascua de Resurrección y demás fiestas *movibles* no lo serían, porque se celebrarían todos los años en los mismos días.

Pero como aun los menos versados en Astronomía saben que la tierra, durante un año, da $365 \frac{1}{4}$ vueltas sobre su eje, y la luna, en este tiempo ha dado más de $12 \frac{1}{4}$ vueltas alrededor de la tierra, el plenilunio de primavera, por el cual se regula la fijación de la Pascua y casi todas las fiestas *movibles*, acaece cada año en diferente día de semana, y aun de mes, siendo difícilísimo averiguarlo con exactitud.

En los tiempos de Jesucristo se sabía ya que

el año tiene 365 días y $\frac{1}{4}$, por lo que Julio César dispuso que cada cuatro años se intercalase un día, llamándose bisiesto al año que tiene 366 días.

Sin embargo, aun así, el cómputo no sale exacto porque el año no tiene 365 días y 6 horas, sino solamente 5 horas y 49 minutos, las que hacen al cabo de cuatro años 23 horas y 16 minutos, y no 24 horas, de que consta un día. Esta pequeña diferencia de minutos cada año, es suficiente para que en el transcurso de algunos siglos sea de varios días. Así sucedió que en 1582 el equinoccio de primavera, que debe tener lugar el 21 de Marzo, no era sino 10 días antes cuando contaban el 11 de Marzo.

Para corregir este error se publicó el 4 de Octubre de 1582 el calendario Gregoriano, disponiendo que sigan siendo años bisiestos los divisibles por 4, á excepción del primer año de cada siglo—no siendo divisible por 400—que será año común de 365 días. Los años 1700 y 1800 no han sido bisiestos, como tampoco lo será el 1900, pero el año 2000 será bisiesto. También se especificaban en el calendario Gregoriano las reglas para la fijación de la Pascua, y se preceptuaba que el día siguiente, 5 de Octubre, se contase 15 de Octubre, supri-

miendo los 10 días que se iban contando de diferencia con el año verdadero.

La corrección gregoriana, llamada así del Papa Gregorio XIII, fué admitiéndose poco á poco en las diferentes naciones, y hoy está aceptada por todo el mundo, á excepción de Rusia, que sigue su cómputo por el calendario Juliano; resultando de aquí que, como no han suprimido los tres días que resultan de más en cada siglo por ese cómputo, tienen ya 12 días de diferencia con el calendario Gregoriano, y que cuando nosotros fechamos 12 de Febrero, por ejemplo, ellos ponen 31 de Enero.

No describiremos aquí los complicadísimos problemas que la ciencia de los números necesita resolver para fijar con exactitud los da-

tos necesarios para la confección del almanaque, proponiéndonos únicamente vulgarizar, con la posible brevedad, lo que son y significan las palabras *aúreo número*, *epacta*, *ciclo solar* y *letra dominical*, que son las que más papel juegan en el cómputo eclesiástico, y las sencillas operaciones que se emplean para averiguar los datos correspondientes á cada una.

AÚREO NÚMERO

En el siglo v, antes de Jesucristo, el ateniense

Meton descubrió que al cabo de 19 años se reproducían las lunaciones en los mismos días del año. Basta, por lo tanto, anotar durante 19 años las lunaciones para saber en adelante los días del año en que aquéllas han de tener lugar, señalando al año 20 las del primero, al 21 las del segundo y así sucesivamente. Los atenienses, como celebraban los juegos olímpicos en las mismas lunaciones, acordaron que cada año se inscribiese en los templos el número que correspondía al ciclo con caracteres de oro, llamándose por esto *aúreo número*.

Como la Era Cristiana empezó el segundo año de este ciclo, es sencillísimo saber el aúreo número de un año cualquiera, bastando para ello añadir una unidad al año propuesto, dividir esta cantidad entre 19 y el residuo señala el aúreo número. Si el residuo es cero, entonces es 19 el aúreo número. Ejemplo: Si deseamos saber el correspondiente al año 1898, la operación será la siguiente:

$$\begin{array}{r} 1898 \\ + 1 \\ \hline 1899 \quad | \quad 19 \\ \hline 189 \quad 99 \\ \hline 18 \end{array}$$

18 es el aúreo número.

El aúreo número es la base para encontrar la epacta.



El Juzgado militar de instrucción de Cárdenas.

El año tiene 12 lunaciones completas más 11 días. Por esto el día 1.º de cada año tiene la luna desde su último novilunio diferente edad con respecto al año anterior. Esta edad es la que representa la epacta, de la palabra griega *epý*, lo que sobra. Cuando se dice que la epacta de un año es XV, se significa que el novilunio tuvo lugar 15 días antes del 1.º de Enero.

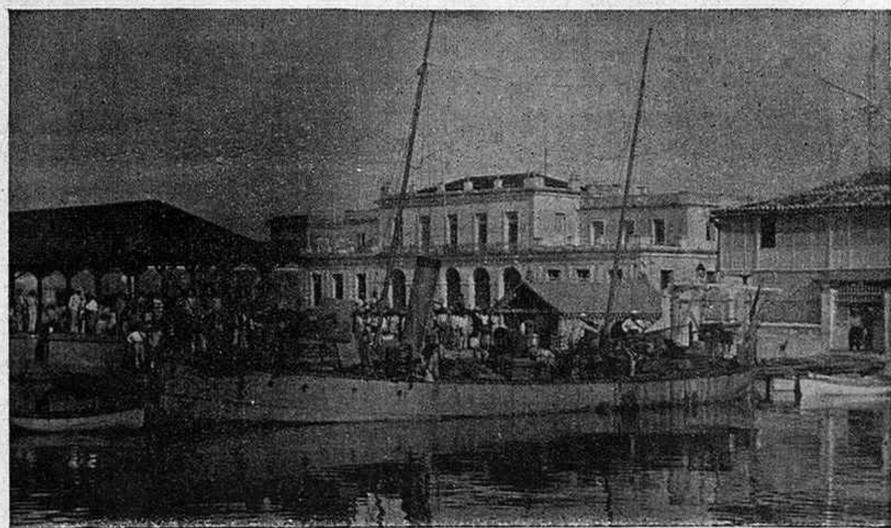
La epacta se deduce fácilmente del aúreo número multiplicando éste por 11, restando 11 del producto y dividiendo la diferencia por 30: el residuo será la epacta. Sea, por ejemplo, el mismo año 1898. Su aúreo número sabemos que es

$$\begin{array}{r} 18 \times 11 = 198 - 11 = 187 \quad | \quad 30 \\ \hline 007 \quad 6 \end{array}$$

el residuo 7 es la epacta.

Por espacio de 300 años, desde 1899 hasta el 2199, habrá que restar 12 en lugar de 11.

(Se continuará.)



Muelle de Cienfuegos.—El cañonero «Ardilla» con el cargamento apresado en el río San Juan, procedente del vapor «Dauntless».



LA GUERRA DE CUBA

CONSIDERACIONES

SIN que por el momento puedan señalarse con certeza las causas que contribuyen á alimentar la esperanza de que la guerra de Cuba tenga, en plazo relativamente breve, honroso término, hay que reconocer que la idea de la paz invade ya muchos espíritus y la confianza empieza á renacer, sobre todo en las esferas oficiales.

¿Son fundados los optimismos que en éstas preponderan?

Ya hemos dicho que no existe, al menos que nosotros sepamos, una base sólida sobre que asentar las halagüeñas esperanzas que, durante los últimos días, se han llegado á concebir; pero volviendo sobre lo que en nuestra *Cronica* del número anterior decíamos, referente á la acción diplomática en el problema cubano, acaso podamos encontrar las causas que motivan los optimismos del Gobierno.

Buena será, sin embargo, que la opinión no se deje impresionar demasiado hasta que los hechos vengán á demostrar de modo ostensible el fundamento de vaticinios tan halagadores.

No puede negarse, porque la evidencia no admite negativa, que la insurrección decae, pero no tan rápidamente como fuera de desear.

Para que el lector se convenza de la veracidad de nuestro aserto, bastará con que examine con detención lo que decimos al ocuparnos de la marcha de las operaciones en los distintos departamentos de la Isla.

Nosotros creemos que para que la paz sea un hecho en plazo corto, es necesario que se confirme lo que con respecto á la actitud

y situación de Máximo Gómez se viene diciendo.

Si fuese cierto que el *generalísimo* se halla falto de municiones y de recursos, si se confirmase que ha escrito á la junta revolucionaria haciéndola saber que, de no ser auxiliado con premura, se verá obligado á presentarse á las autoridades españolas, entonces, y no porque demos á Gómez importancia excepcional, podría vaticinarse la paz en un plazo breve, muy breve.

No quiere esto decir que Máximo Gómez sea un obstáculo grande para conseguirla mientras permanezca en armas.

Los hechos demuestran lo contrario, puesto que permanece inactivo precisamente en una época tan propicia como la actual para hacer estragos en los cañaverales.

¿Depende su inactividad de la falta de recursos, municiones y hombres?

Pues diríjense sobre sus fuerzas nuestras columnas, actívense las operaciones en Las Villas, sáquense de Pinar los batallones que se juzguen necesarios, puesto que la insurrección va allí de

vencida, para que la acción de las armas concorra con la de la política y la de la diplomacia al restablecimiento de la paz.

Los momentos no pueden ser más propicios.

Los laborantes cubanos no encuentran ya en los Estados Unidos la protección que encontraban antes; los partidos legales de la isla de Cuba están unidos; la salud de nuestras tropas ha mejorado de modo visible; ¿por qué no se aprovecha inmediatamente tan magnífica ocasión?

Es preciso, es indispensable que, á ser posible, Máximo Gómez reciba una dura lección para que los separatistas no puedan decir que *si llegara el caso de tener que abandonar la lucha sin renunciar á prepararse para una nueva guerra dentro de algunos años, no los habrían vencido los generales Martínez Campos y Weyler, sino los generales Cánovas y Cleveland.*

Frases atribuidas á un *personaje* filibustero y que nuestros soldados pueden hacerle retirar.

Por otra parte, siendo probable, y aun seguro, que hoy Gómez y mañana Calisto García pretendan entrar en negociaciones para deponer las armas imponiendo condiciones que, sean las que fueren, no deben aceptarse, es necesario que nuestros soldados se encarguen de hacerles perder tales esperanzas.

Un ejército que, como el que la Península ha puesto en Cuba, realiza prodigios sin cuento y sufre con estoicismo de que no hay precedente tantas fatigas y tantas privaciones, merece, necesita quedar moral y materialmente á muchos codos de altura sobre el vencido.

Nadie ha podido dudar de que las armas leales hubieran abatido, en plazo más ó menos largo, á las insurrectas. Pero si ya que para la más pronta consecución de la paz, que todos deseamos, se ha creído oportuno emplear la acción política y la diplomática, esas acciones deben aparecer como medios convenientes, nunca como factores principales.

Así deben comprenderlo nuestros políticos, y eso es lo que debe reclamar nuestro valeroso Ejército, del que, á pesar de todos los pesa-



CUBA.—D. Pablo Gil García, primer Teniente del regimiento de María Cristina, núm. 63.



CUBA.—Comandante D. Bernardino del Pozo, ascendido por su brillante comportamiento en La Palma.

á pesar de todos los pesa-

res, depende en absoluto la salvación de España.

LAS OPERACIONES

EN PINAR DEL RÍO

Aunque los hechos demuestran que la insurrección ha perdido casi toda su importancia en esta



FILIPINAS.—Fragua de igorrotos.

provincia, no puede, sin embargo, considerársela pacificada en absoluto.

Cierto que el General Weyler, no juzgando necesaria su presencia en territorio de Pinar, ha vuelto á la Habana, y el General Arolas ha sido destinado á mandar la trocha central de Júcaro á Morón; pero no es menos cierto que las columnas que continúan operando en Pinar del Río han tenido con los insurrectos algunos encuentros de relativa importancia, y esto demuestra que las partidas se consideran aún con alguna fuerza.

El Coronel Alsina, operando en las lomas del Brujito, batió grupos rebeldes, un tanto numerosos, y destruyó gran número de bohíos; el General Arolas, practicando un reconocimiento hacia Cayajabos, encontró algunas partidas, con las que sostuvo un breve pero reñido combate, que costó al enemigo 17 muertos y 12 prisioneros, y, por último, los Generales de brigada señores Hernández de Velasco y Segura, operando en sus respectivas demarcaciones, han tenido fuego durante los últimos días.

Esto demuestra que la insurrección, aunque muy quebrantada, alienta aún en Pinar del Río, y acaso ese quebranto proceda, más que de la falta de hombres, de la carencia de municiones y víveres, pues desde la última expedición recibida por Maceo en Mantua no ha vuelto á desembarcar ninguna en aquel territorio.

EN LAS VILLAS

Si los propósitos de presentación atribuidos á Máximo Gómez no se confirman en plazo muy corto, el territorio de Las Villas será el que por ahora merezca preferente atención, á causa de los sucesos que en él pueden desarrollarse.

Dase por seguro que Gómez, abandonando el Camagüey y cruzando la línea militar (aun no terminada) de Júcaro á Morón, ha penetrado en Las Villas; pero hasta ahora nada en concreto puede decirse de los motivos que le hayan impulsado á verificarlo.

Existe, sin embargo, una diferencia grandísima entre la invasión (si tal puede llamarse) que ahora verifica Gómez á la que en unión de Antonio Maceo verificó hace más de un año, pues si entonces iban dejando tras sí rastros de fuego que consu-

mían las ricas haciendas azucareras de Las Villas, en la presente ocasión, y al menos hasta ahora, no sucede así.

¿Quiere esto decir que el núcleo insurrecto que lleva á sus órdenes Máximo Gómez carezca de importancia?

No lo creemos, puesto que le ha permitido distribuir fuerzas en número suficiente para que, apostadas en Concepción, Santa Teresa, San Felipe y San Manuel, atacasen á la columna Luque que se dirigía, custodiando un convoy, á Arroyo Blanco.

El combate fué bastante reñido, pues atacaron el convoy 400 caballos, que fueron rechazados por la vanguardia de nuestra columna y ametrallados por la artillería de la misma, asegurándose en el parte oficial que pasaron de 100 las bajas hechas al enemigo, consistiendo las nuestras en 2 muertos y 13 heridos.

Después de este combate, el convoy continuó su marcha y llegó á Arroyo Blanco sin ser de nuevo hostilizado.

Como se ve, el desarrollo de los sucesos no permite aún formar juicio exacto acerca de la situación de Las Villas.



FILIPINAS.—Igorrotos de la ranchería de Sagada, distrito de Boltok.

Sin embargo, hay motivos fundados, y entre éstos puede incluirse la designación del General Arolas para el mando de las fuerzas de la trocha de Júcaro; hay motivos fundados, repetimos, para asegurar que en los planes del General Weyler entra como parte esencial el preparar operaciones decisivas en las provincias centrales.

Si esos planes están ultimados, precisa que no sufran la menor demora, pues quizás para realizarlos no se encuentre más propicia ocasión que la presente.

A menos que la relativa quietud que en Las Villas se observa no obedezca á algo, que si se ha comentado como un rumor, no ha sido aún afirmado como un hecho.

EN EL DEPARTAMENTO ORIENTAL

Decíamos en nuestra *Crónica* anterior, al dar cuenta de los combates sostenidos por la columna Rey, que custodiaba el convoy que se dirigía á Bayamo, que las fuerzas insurrectas del departamento oriental debían ser relativamente numerosas.

A confirmar nuestra opinión ha venido el ataque de que han sido objeto la citada columna Rey y la de Hernández Ferrer (que, como recordará el lector, se unió á la primera en Veguita) cuando regresaban de Bayamo con las carretas del convoy.

El encuentro se ha verificado en Jucaibama y se han librado dos reñidos combates.

No han sido, sin embargo, estas acciones las que confirman nuestra opinión, relativa á la existencia de grandes núcleos insurrectos en Oriente, sino el ataque de que ha sido objeto la columna Nario llevando un convoy á las Tunas.

Esta fuerza se ha visto obligada á reñir combates muy duros en Sabana Becerra, hasta el punto de haber tenido 7 muertos y 80 heridos.

Las tropas se batieron con extraordinaria bizarria, y se asegura que el enemigo tuvo pérdidas enormes.

Los ataques á los dos convoyes, realizados casi simultáneamente, demuestran que no fueron las partidas que atacaron al que se dirigía á Bayamo las mismas que lo hicieron al de las Tunas.

Hechos de esta naturaleza, tan frecuentemente repetidos, deben tenerse muy en cuenta, tanto para evitarlos hasta donde sea posible, como para acelerar las operaciones en las provincias del centro de la Isla.

Porque mientras éstas no se hallen pacificadas (al menos relativamente), no podrá acudir á las orientales.

LA INSURRECCIÓN DE FILIPINAS

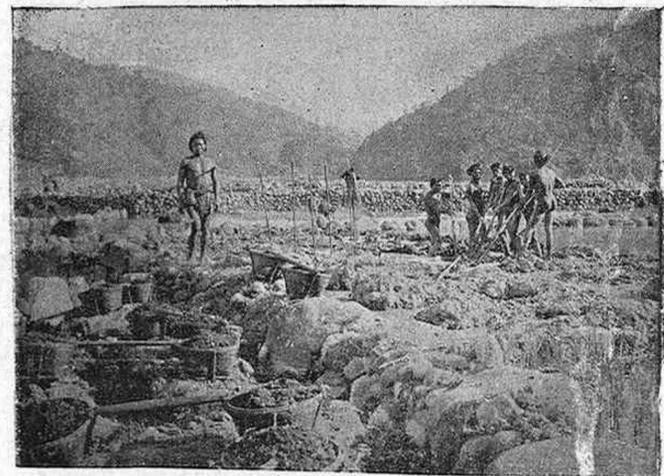
Las satisfactorias noticias que del archipiélago filipino transmite el cable, nos obligan á tributar un caluroso aplauso al General Polavieja, que, con un acierto y una actividad dignas de todo encomio, ha hecho cambiar en pocos días el aspecto nada tranquilizador que aquella rebelión ofrecía.

Enérgico y justiciero en el castigo de los traidores, como lo demuestran los fusilamientos del opulentísimo Rojas y del humilde sastre Villareal; activo y acertado en sus disposiciones como General en jefe, pues así lo evidencian la distribución de las columnas y la organización de los batallones de voluntarios indígenas, el General Polavieja está añadiendo una hermosa página á su brillante historia de soldado.

Hecho este elogio, hijo de la justicia, digamos algo acerca de la insurrección en general.

A la hora en que trazamos estas líneas se encuentran ya en Filipinas los 10.000 soldados mandados últimamente de la Península, y una vez distribuidos se iniciará el avance hacia Cavite, empezando por el ataque á Bacoor, base del plan de operaciones.

Los rebeldes caviteños, cuyo número acaso pase de 10 000, comprendiendo el peligro que corren, tratan de salir del recinto en que están fortificados, y sus jefes Emilio y Aguinaldo dirigen á conseguirlo todos sus esfuerzos.



FILIPINAS.—Boltok: Recolección del palay (arroz sin desgranar) en los bilaos.

Emilio, al frente de 6.000 rebeldes, ha intentado forzar el istmo de Noveleta, pero se lo ha impedido la doble línea de defensa que va por el río Pasig, Las Piñas y Muntilupe, y cuyo mando está confiado al General Galvis.

Es, pues, seguro, que los insurrectos de Cavite recibirán en breve una terrible lección.

En la provincia de Bataan, la columna del Coronel Barraquer ha sostenido varios combates, causando á los rebeldes pérdidas de consideración.

Los alrededores de Manila se hallan más tranquilos, pues una columna, compuesta de 700 infantes y 100 jinetes, á las órdenes del General Albert, persigue sin descanso á los rebeldes, habiéndolos escarmentado en diferentes ocasiones.

La organización de los cuerpos auxiliares (Caballería y Artillería) está casi terminada, y estos elementos, unidos á los que ya existen en las cercanías de Cavite, permiten asegurar el éxito de la empresa.

Las dos armas serán allí de suma utilidad, pues su organización nada dejará que desear, dada la competencia de los Jefes á quienes el General Polavieja la encomendó.

La del regimiento de Caballería ha estado confiada al bizarro Coronel D. León Espiáu y Mora.

En las islas Marianas se sublevaron 189 disciplinarios allí confinados, que procedían de las disueltas compañías de Mindanao.

Entablada la lucha con la guarnición indígena, mandada por el Gobernador militar, perecieron en la refriega 86 rebeldes y resultaron heridos 40 más.

Por lo expuesto puede asegurarse que el aniquilamiento de la rebelión de Filipinas no se hará esperar, pues dada la bizarría de nuestros soldados y el valor y aptitudes del general Polavieja, es imposible que los insurrectos resistan mucho tiempo.

Quiera Dios que así sea y luzcan pronto para nuestra querida patria los días de paz y de ventura á que tan acreedora se está haciendo por su abnegación y por su virilidad.

JUAN DE ESPAÑA.

TEATROS

La *cuesta* de Enero, en 1897.

Los teatros de la coronada villa del oso y el madroño, después de Pascuas de Navidad, ofrecen, aun considerados en conjunto ó en perspectiva, una anamorfosis completa.

Los que en las pasadas fiestas viéronse llenos por clamorosa muchedumbre, ahita de pavo, de besugo y otros excesos de mayor ó menor cuantía, se encuentran hoy casi desiertos unos y otros en la más perfecta clausura.

Causa pavor á toda empresa teatral, la que, en lenguaje de bastidores, ha dado en llamarse *cuesta de Enero*, ó lo que es lo mismo, los días de este terrible mes que median desde la "fiesta de Reyes," hasta pasada "la Candelaria."

Efectivamente, ¡cuesta es, que *cuesta mucho* subir á cualquier empresario la del mes de Enero en que nos hallamos!... Si el público *no ha res-*

pondido en las Pascuas; si, como en la presente temporada teatral, los comienzos de ella fueron escasos para *la taquilla*, es decir, que se vendió poco en el despacho de billetes y nada en contaduría; si *los morenos* reventaron las obras en que fundaba la empresa sus esperanzas; si, en fin, *el negocio* anduvo mal... ¿qué recurso queda? Declararse en quiebra y cerrar el teatro ó sufrir una vida lánguida y miserable, pagando ó no pagando la compañía, y caiga el que caiga.

¡Oh, terrible *cuesta* de Enero!... ¡Más difícil eres de subir que la famosa de *Descargas*, en las provincias vascongadas!...

Y es natural, después de todo, pues en Madrid la inmensa mayoría del público que acude al teatro por Pascuas de Navidad, la compone el elemento oficial y los empleados; y como hoy todos vivimos al día, porque, con arreglo á las exigencias modernas, no es posible otra cosa, cada ciudadano se gastó ya para "Reyes," la paga que el *paternal* Gobierno tuvo á bien adelantarle, á mayor honra y gloria suya y provecho del comercio y diversiones públicas y privadas.

—Pero, señor crítico de teatros, cronista, ó lo que usted sea — dirá el paciente lector — ¿qué tiene todo eso de *la cuesta* que ver con la misión de que se halla encargado en las acreditadas páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL?

—Mucho y muy mucho, señores míos. Si lo que voy diciendo no es crítica teatral, aunque alcánzase que de ello algunos ribetes tiene, y demuestra también que las empresas no debieran gastar todos sus recursos en "hacer las Pascuas," sino reservar estrenos de obras de sensación para la susodicha *cuesta*, pondrá de manifiesto que nada, ó casi nada, ocurre que digno de ocupar su atención nos parezca en los coliseos de la corte.

Doce teatros actuaron, sin contar "las *funciones* de Pascuas," que dieron algunos artistas valerosos, ó como quiera calificárseles, en los del Príncipe Alfonso, Colón, Maravillas y salones Zorrilla y Variedades, en las fiestas referidas; hoy sólo quedan nueve abiertos, y aun alguno de ellos, de no escasa importancia, arrastra una penosa y difícil existencia.

Entre las clausuras más de lamentar figura, en primer término, la del teatro Martín, donde Loreto Prado y Chicote han hecho una digna campaña; pero cuéntase que en breve podremos aplaudir á tan notables artistas en el salón Romero, que, convertido en lindo teatro, no tardará en abrir sus puertas al público. ¡Dios haga que la fortuna le ayude!

Madrid va sintiendo hace tiempo plétora, permítasenos la frase, de teatros, y así sucede que viven mal todos ellos.

Lo que nos extraña es que aún aliente alguno; el Real, por ejemplo, en que pasan cosas que nos abstenemos de calificar. Ha habido noche en que anunciada *La Sonámbula*, que tan bien interpreta la señorita Pacini, se anunció, casi en el momento de levantarse el telón, que en lugar de la ópera de Bellini se cantarían un acto de *El buque fantasma* y *Cavalleria rusticana*. *El buque* fué coreado por gran parte de la concurrencia, y la *Cavalleria* mereció que se apedreara el escenario con *perros grandes*, vulgo monedas de diez céntimos, algunas de las cuales ocasionaron chichones á más de un digno profesor de la orquesta. "Cosas veredes el Cid que farán hablar las piedras."

Esto significa que la empresa ha perdido la brújula y marcha de tumbo en tumbo. ¿Para cuándo son los Ministros de Fomento?

En cambio el teatro Español sigue su marcha plácida y tranquilamente, explotando con mucho acierto el repertorio clásico.

En la Zarzuela, además de seguir representándose con gran aplauso *El padrino de el Nene*, se viene exhibiendo un curioso y notabilísimo espectáculo, ó sea, el cinematógrafo Lumiere, con vistas sorprendentes de movimiento, muchas de las cuales se confunden con la más perfecta realidad.

Antonio Vico, que desde Novedades se ha trasladado al teatro de Parish, ha obtenido ruidosísimas ovaciones en la interpretación de *Los amantes de Teruel* y de *Juan José*, contando por llenos cada una de las representaciones.

En Apolo continúa atrayendo gran concurrencia y siendo muy aplaudida la ya popular zarzuela *Las bravías*, de los señores López Silva y Fernández Saw y el maestro Chapí.

En Lara, hasta la fecha en que aderezamos estas líneas, reina la más completa monotonía.

El popular teatro Romea hace lo que puede por seguir mereciendo el favor del público.

Y como de donde no hay es imposible, ó muy difícil, sacar, no abusaremos más por hoy de la paciencia de los lectores, diciendo lo que al finalizar algunos de sus cuadros populares decir solía nuestro célebre sainetero D. Ramón de la Cruz:

"Aquí se acaba el sainete,
Perdonad sus muchas faltas."

ALFONSO BUSI.

LA JOTA

«¡Qué alegre es la jota!», clamaba yo un día,
bailando con loco frenético ardor,
y al pie de unos olmos el agua corría
cantando en las ramas feliz ruisenor.

Al son de guitarras de alegre tañido
mi pecho latía con gran frenesí,
y allá en los espacios el sol encendido
radiante volvía su rostro hacia mí.

Yo entonces vivía feliz, engañada
por ese fantasma que llaman amor,
y daba la vida por una mirada
del ídolo hermoso que amé con fervor.

Pasaron los años y volví afanosa
en el mismo sitio la jota á escuchar,
y con voz doliente, exclamé llorosa:
«¡Qué triste es la jota, que me hace llorar!»

El sol derramaba su luz amarilla,
mi pecho rugía con fiero dolor
y el fúnebre canto de triste abubilla
gimiendo en la sombra causaba pavor.

Del ídolo mío sufrí un desengaño
y el alma su herida no pudo curar;
por eso suspiro, porque es tal mi daño
que ya ni la jota me puede alegrar.

SOFÍA ROMERO.

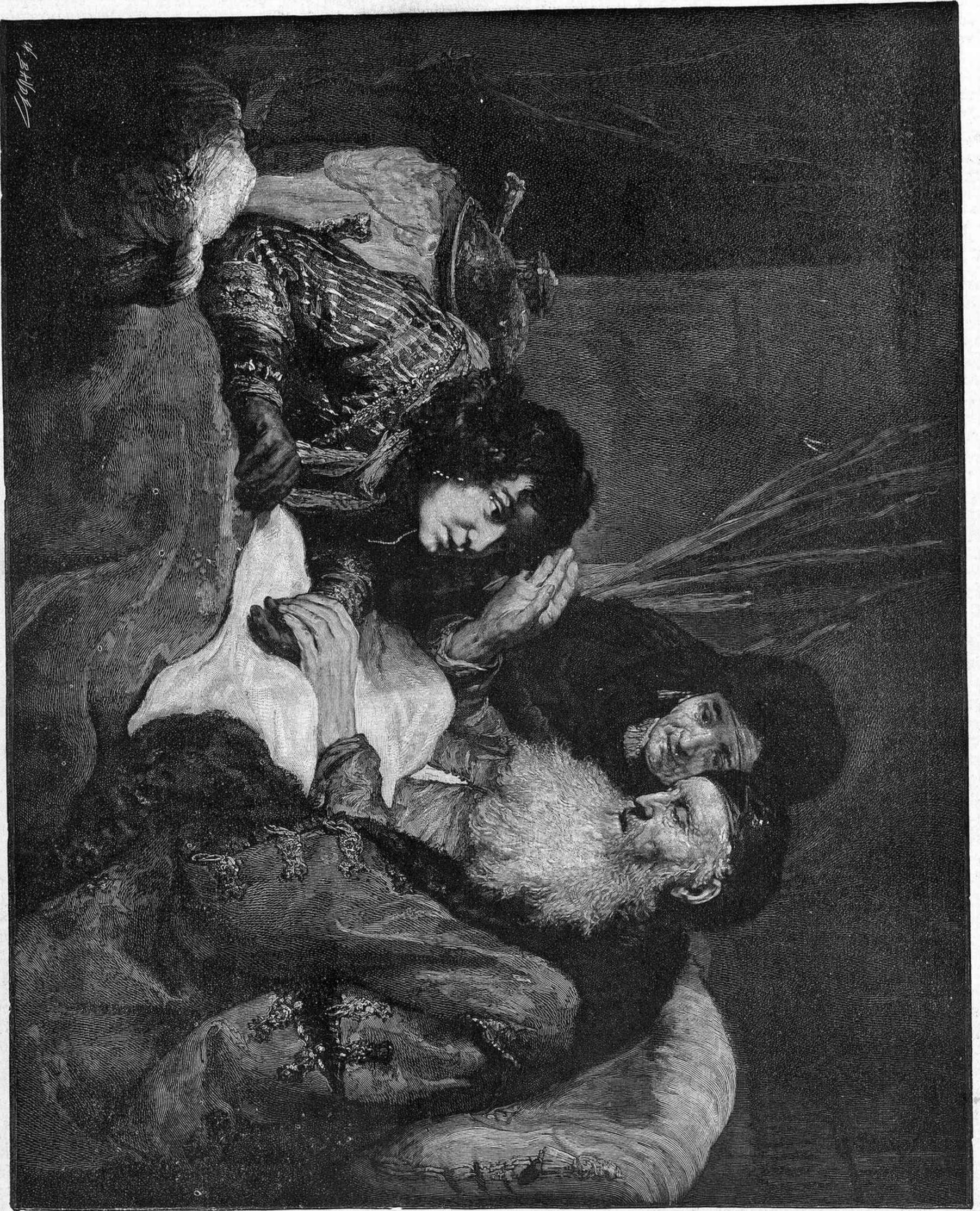
RELATOS FILIPINOS

EL CONSEJO DE FAMILIA
(HISTÓRICO)

I

A poco de estallar la presente insurrección de Filipinas, atribuyeron algunos periódicos gran influencia en ese movimiento revolucionario á las reformas administrativas y jurídicas que nuestros gobernantes han introducido allí en los últimos años. Y entre ellas, sobre todo, al Código civil, para el cual no estaban preparados los indígenas, y que otorga á éstos hasta el *Consejo de familia*. Por eso, cierto día que varios amigos discutíamos la cuestión, hubo de hablar así el Comandan-





BELLAS ARTES.—Isaac y Jacob, cuadro de Govaert Flink, discípulo de Rembrandt, existente en el Museo de Amsterdam.





BELLAS ARTES.—La modelo, cuadro de Sala.



te Luis Regulez de la Llanera, mi antiguo compañero del regimiento filipino de España, número 1, hoy de Legazpi, número 68:

“Estaba yo en Manila—comenzó Regulez—al mando de una nutrida sección de mi regimiento (era Alférez) encargada de cierto servicio especial muy sedentario. Mis obligaciones, aparte de la responsabilidad consiguiente, se reducían á custodiar con 50 hombres unos edificios del Estado, que el terremoto de 1880 había reducido casi á ruínas, y en los que se conservaban efectos y papeles de gran valor que podían estimular la codicia de los rateros indios ó correr el riesgo de arder como yesca, si algún imprudente dejaba caer por allí una colilla de cigarro ó un *metafuego* (1).

„Hacia poco tiempo de mi llegada al país y, por lo tanto, desconocía aún sus costumbres. Mi aburrimiento era atroz; los días hacíanse siglos y me pasaba las horas de la mañana y de la tarde sentado en una mecedora, bajo la marquesina que daba sombra á la puerta de aquellos edificios. Próximos caían mi pabellón y el local habilitado para cuartel de la tropa. No podía vigilar más fácilmente á ésta.

„Entre las causas de mi tedio, nadie extrañará que figurase la falta de algo necesario á todo buen militar; del eterno femenino. Soltero, sin novia en la Península y menos aún en Filipinas, mi corazón completamente libre, ansiaba... lo que suelen ansiar todos los corazones de todos los Alférezes de todos los ejércitos del mundo. Pero no quería imitar á muchos de mis compañeros que, ó arruinábanse con mestizas guapas y de quebrado color, ó habían caído en brazos de alguna india de cutis aceitunado y narices rudimentarias, *enchongándose* por completo, según se dice por allá.

„Así es que, más por la fuerza de las circunstancias que por virtud, hice méritos entonces de sobra para ganar el cielo.”

II

“Los soldados no comían rancho reunidos, sino que se les daba el haber en metálico y ellos vivían por su cuenta. Como el individuo de tropa indígena lo primero que hace en cada guarnición, lo mismo en la ciudad que en el campo, es proveerse de su *babay* (mujer), constituyendo así una familia más ó menos provisional, mis hombres tenían quien les preparase sus guisotes y quien se los trajese al puesto. Allí llegaban dos veces al día sus mujeres con cestas y *bilaos*, en los que traían la morisqueta y los comistrajos nacionales; y en el patio ó en el jardín, sobre el suelo, como los albañiles en la Península, pero no sentados, sino en cuclillas, daban fin el matrimonio á su ración, sin hablar palabra, pues los malayos son capaces de pasar horas y horas en absoluto silencio contemplando las narices de su cónyuge ó de cualquier prójimo, y en último caso, las suyas propias.

„Casi todas las indígenas que con tal objeto venían, eran de un feo bastante subido; sólo una joven, no muy bella de rostro, pero de formas esculturales, mal ocultas por transparente camiseta de piña, se dejaba ver, acompañándola una muchachilla de catorce ó quince años, más delgada... y más vestida, y de ojos negros y facciones que, sin ser correctas, hacíanla parecer todo lo bonita que es posible dentro del tipo malayo. En ella aparecían como promesas lo que en la otra, su hermana sin duda, eran ya realidades.

„El caso es que no me disgustaban ni una ni

otra, menos la pequeña que la mayor, y que, cuando comparecían por allí, más de una vez suspendí la lectura del libro amenguador de mi aburrimiento para mirarlas. Pero nunca se me hubiese ocurrido decirles nada, no por respeto á ellas, sino á mi propia condición de *castila* y Oficial, y, sobre todo, porque no sabía qué medios hay que poner en práctica para entenderse con unas beldades que no comprenden una palabra de español, no sabiendo uno, como me pasaba á mí, más que pedir *agua y fuego* en tagalog.

„Así es que dejé correr las cosas, renunciando á meterme en aventuras de tal índole, por las que, soy franco, tampoco sentía gran inclinación.”

III

“Un día, no obstante, hallábase por allí la *dalaga* aquella, con la comida de su pariente, y yo, á pesar mío, la miraba con frecuencia, sin que ella pareciese advertirlo, cuando se me acercó un soldado viejo, á quien solía emplear en servicios de confianza, trayéndome un oficio de mi Teniente Coronel. Después que lo hube leído, se me ocurrió preguntarle:—¡Oy!, tú; ¿quién es esa *dalaga*?—Hermana *babay* aquel cabo Tranquilino Cervantes,—me contestó en el *castila* de tienda que por allá se usa, y añadió, sonriendo picarescamente:—*mariquit* (1) aquel *dalaga* ¿gusta con usted, mi *Alpéres*?

„Me dieron ganas de contestar con un puntapié á su indiscreta é irrespetuosa pregunta; pero recordando en el mismo momento ciertas particularidades que había oído referir de la oficiosidad de los indios para con sus superiores, me contuve, y respondíéndole con un ¡psh!, le hice seña de que se retirase.

„Obedeció, pero ví que se ponía á hablar con la muchacha. Ella se reía y mirábanme los dos de vez en cuando. Supuse que trataría de mí en su conversación. En efecto; poco después, y con ademán entre respetuoso y de recelo, se me acercaba nuevamente Bayani, que este era su nombre.

„—¿Qué hay? ¿Cosa quieres tú?—le pregunté.

„—*Nol* (señor) *dise* aquel *babay* si quiere usted prestar *con* ella *aquel dies* pesos para comprar *candong*? (2).

„El sablazo no podía venir con mayor desvergüenza; pero resolví ver en qué paraba todo aquello, y sin contestar, me levanté, fuí á mi pabellón, y sacando de la cómoda de alcanfor diez pesos mejicanos, se los entregué al... al... servicial indígena, quien volvió al cabo de algunos instantes á decirme que la joven Ninay vendría á la mañana siguiente á traer el almuerzo á su cuñado, y que después se marcharía en *calesa* ó *carromata* (3), acompañándola él, el... confidente.

„Entonces yo debería seguirlos en otra calesa, y así iríamos á Tondo, es decir, á Citerea. Esto último lo pensé para mí; no sé cómo se traduce en tagalog.

„Lo exótico, casi brutal, de la forma en que se presentaba la aventura, me impulsó á no dejarla. Así es que pasé la noche esperando el día siguiente con impaciencia.”

IV

“Y vino ese día y realizóse el plan como estaba proyectado, y á cosa de las diez de la mañana cruzábamos el Pasig por el Puente de España y las calles de la Escolta y el Rosario, con dirección al

(1) Bonita, linda.

(2) Pañuelo de hombros (de piña, nipis ú otras telas del país que forma parte del vestido de las indias.

(3) Vehículos ligeros del país.

arrabal de Tondo, la aceitunada y *candorosa* (1) niña y su... *intérprete* Bayani en una calesa, y detrás, en otra, mi individualidad vestida de paisano.

„Así llegó la *nupcial* comitiva á un sitio en que los carruajes no podían seguir por entre el caserío de nipa, por lo cual la joven bajó del suyo con su acompañante y yo la imité. Ella me hizo seña de que la siguiese, Bayani quedóse atrás con los coches y nos dirigimos á un *bahay* (1), á cuyo pie había un *tendajan* (2) y en él una vieja, con la que habló no sé qué mi sílfide, quien se apresuró á subir la escalerilla de caña y penetrar en el ligero edificio. Y yo detrás.”

V

“Ya estoy viendo cómo, al llegar á este punto, comienzan los maliciosos que me oyen á sentir despertada su liviana curiosidad y cómo los pudibundos principian á pensar en ruborizarse. Mas no se regodeen los primeros ni se escandalicen los segundos. Ahora verán lo que pasó. Que fué lo siguiente:

„La casa, como casi todas las indígenas, no tenía más que una sola estancia, y allí, en cuclillas unos y sentados otros en unos *lancaques*, (3) aparecieron á mi vista unos diez ó doce hombres, indios puros todos y de varias edades, aunque eran más los viejos. Ninay se adelantó, y presentándose, comenzó á hablar largo y tendido en su idioma.

„Ninguno hizo el menor ademán al verme, ni me saludaron siquiera; yo á ellos tampoco. Todos estaban sentados en fila junto á las paredes, de manera que aquello parecía un Tribunal de justicia ó de examen. No ví ni una sola mujer.

„La *dalaga* seguía dirigiéndoles una especie de arenga, que ellos oían indiferentes, al parecer, y sin interrumpir su operación (sempiterna en los malayos) de mascar el *buyo*, escupiendo la roja saliva por entre los huecos que dejaban las cañas del piso. Esto duró un rato. Y cuando la joven terminó, uno de aquellos *taos* (4) dirigióla dos ó tres preguntas, á las que ella contestó con rapidez.

„En seguida, volviéndoles la espalda y haciéndome otra vez seña de que la siguiese, salió del *bahay*, y detrás yo, sin despedirme de los individuos del *Tribunal*. Sin hablar palabra volvimos á donde estaban los carruajes, y allí ella dirigió algunas á Bayani, quien me comunicó que por entonces quedaba terminado todo y que aquella noche vendría Ninay á mi pabellón.

„—Oy, tú; ¿á qué ha venido todo esto?—le pregunté entre indignado y aturdido por aquellas ceremonias de que había sido yo objeto del *bahay*.

„—¿Cosa; *nol*?

„—Que con qué objeto hemos venido aquí y quiénes son esos *taos*?

„—¡Ah, mi *Alpéres*! Son *aquel* su *pamilia*: padres, hermanos, tíos.

„En fin, que á fuerza de preguntas, contestadas en el endiablado *español de tienda*, logré sacar en limpio que la inocente doncella (?) me había llevado allí para que los varones de su familia conociesen al *castila* con el cual se iba á vivir. Diéronle ellos, sin duda, su aprobación, y ya estaba todo arreglado.

„Al oír esto me quedé estupefacto; más de un cuarto de hora me costó salir de mi apoteosis. Y como mi propósito era sólo correr una aventura ligera, pero no contraer un matrimonio así, á lo

(1) Casa.

(2) Puesto ó tienecilla de chucherías.

(3) Sofás, bancos ó camas (que para todo sirven) de bambú.

(4) Hombre.

(1) Fósforos de madera que se usan en aquel país.

malayo, con todas sus consecuencias, encargué á Bayani que no me trajese después á la Ninay, y que le diese cinco pesos más para otro pañuelo, como indemnización por sus viajes y recompensa por los piropos que me debió de echar en el discurso con que fueron obsequiados por ella sus respetables parientes, constituidos, á lo que parece, en *Consejo de familia*.

„Con que ya ven ustedes cómo existía éste y con qué honrados fines, antes de que lo llevase allí Maura.”

Así acabó su relación mi amigo, bajo cuya responsabilidad dejó lo de si fué ó dejó de ir á su pabellón la jovencuela, futura sacerdotisa tal vez de esa *Virgen tagala* á quien los Rizales, los Lunas y Paternos dirigen sus filibusteros ripios.

JUAN LAPOULIDE.

ANTONIO SUSILLO

Y LA ESCULTURA EN SEVILLA

Como si se hallara dominado por aquella teoría de Séneca que indicaba á los hombres el medio de librarse del dolor, uno de los mortales á quien más han favorecido la naturaleza y la suerte dotándolo de talento, colmándolo de gloria y sembrando su camino de palmas y de flores, el laureado Antonio Susillo, cortóse el hilo de la vida tan pronto como sintió el contacto de los pesares y de las pequeñeces humanas que aquejan á los demás, en 22 de Diciembre del pasado año 96.

Su personalidad, como escultor, era muy grande en Sevilla, y para que los lectores puedan apreciarla antes de hablar de sus trabajos, haré una breve historia de la Escultura en la ciudad de la Giralda.

Aunque por los restos que se descubren del tiempo de la dominación de los romanos se debió cultivar por entonces y con gran acierto la estatuaria, la verdadera historia de la Escultura hispalense no principia hasta el siglo xv, por más que existan obras cristianas de épocas anteriores; tales son, entre otras, las imágenes de autor desconocido que están en la parroquia de Santa Ana, de la Titular, de la Virgen y del Niño Jesús, correspondientes, según los eruditos, á la fecha de la fundación de la iglesia (de 1276 á 1280).

A la cabeza de los escultores más notables que han florecido en Sevilla, puede decirse que se hallan los siguientes:

En el siglo xv, Pedro Millán y su hija Juana; en el xvi, Alejo Fernández (*el Pintor*), Juan Bautista Vázquez, Juan Marín, Diego Pesquera, Jerónimo Hernández, Blas Hernández, Alonso de Mora, Reinaldo de Flores, Andrés Ocampo y Pedro Duque Cornejo; en el xvii, Jerónimo Lucente, Gaspar Núñez Delgado, Pedro Roldán, *el viejo*, Roldán, *el joven*, Luisa Ignacia Roldán (*la Roldana*), Bernardo Limón de Pineda, Benito Hita del Castillo y Juan Martínez Montañés; en el xviii, Cristóbal Ramos, y en los comienzos del xix, Bernardo Gijón.

De todos estos artistas, los mejores trabajos que se conservan en la *Reina del Betis* pertenecen á Juana Millán, Alejo Fernández, Juan Bautista Vázquez, Jerónimo Hernández, Pedro Duque Cornejo, Gaspar Núñez Delgado, Pedro Roldán, Roldán, *el joven*, Luisa Ignacia Roldán, Benito Hita del Castillo, Martínez Montañés, Cristóbal Ramos y Bernardo Gijón.

Juana Millán fué autora de varias esculturas que se encuentran en la capilla del Pilar de la Ca-

tedral; Alejo Fernández tiene una Virgen de los Remedios y otra de la Rosa en la parroquia de Santa Ana, de Triana, y Juan Bautista Vázquez, á más de hacer algunas de las imágenes que se hallan en la capilla de la Granada de la basílica hispalense, entre otras un Apóstol colosal, concluyó el retablo, de madera de alerce, de la capilla mayor de este mismo templo, consagrada á la Virgen. El ornato de tal retablo es de lo más perfecto en su género, estando representados los misterios de la religión católica por muchas estatuas, casi del tamaño natural, parte de las cuales son de Jorge Fernández Alemán, y sus pinturas y estopados del susodicho Alejo.

Sin salir de la Catedral, pueden admirarse, en la capilla de la Visitación, un bellissimo San Jerónimo, de Hernández, y en la capilla de la Virgen de la Antigua otras imágenes de Pedro Duque Cornejo, á quien se debe también la efigie de la Virgen del Rosario, que se venera en la parroquia de San Gil.

En la de Santa Ana se custodian, de Delgado, cuatro soberbios bajo-relieves y las estatuas, de indiscutible valor artístico, de San Juan Evangelista, San Juan Bautista, San Pedro y San Pablo.

Los Roldanes han superado en fecundidad á la mayoría de sus contemporáneos, y así vemos que son: del *viejo*, la Santa Catalina de la iglesia de San Isidoro y las efigies de la Cofradía del Señor de la Exaltación; del *joven*, las del Señor y la Virgen de la Cofradía de la Esperanza y las de la llamada de Nuestro Padre Jesús del Silencio, y de *la Roldana*, las estatuas de San Miguel, San Juan Bautista, San Juan Evangelista, San Agustín y Santo Tomás, de la parroquia de Santa Catalina. La mejor obra de esta escultora es la Virgen de las Angustias, que está en la Catedral de Cádiz, y consiste en un grupo formado por el cadáver de Cristo, su Divina Madre y dos ángeles.

El San Juan Bautista de la iglesia titular de Sevilla y el San Juan Evangelista que hay en la misma, se deben á Benito Hita del Castillo.

Martínez Montañés, el coloso de la Escultura, el artista de los Cristos apenados y crucificados, el intérprete más fiel de la Pasión de Jesús y del dolor de María, elevó á su más alto grado de perfeccionamiento la estatuaria religiosa sevillana, y dejó llenos de obras suyas los principales templos de la capital andaluza. En la Catedral se conservan de él el Crucifijo de la capilla de los Cálices (que perteneció á la Cartuja) y el San Heremengildo y la Inmaculada de las respectivas capillas titulares; en la parroquia de San Lorenzo, los relieves de la vida de este Santo, el Jesús crucificado y el famoso Señor del Gran Poder; en la de San Julián, una Virgen de los Dolores y la Purísima del altar mayor, y en la de San Andrés otra Concepción. Se le atribuye, además, el Cristo de la Salud de la iglesia de San Bernardo.

En esta parroquia se adora á un San Cayetano y á la Virgen que se le apareció, de Cristóbal Ramos, y en la de Santa Catalina una imagen de ésta y una Virgen de Bernardo Gijón.

Ramos y Gijón decaen bastante, comparándolos con sus antecesores, y bien puede decirse que los dignos representantes de la Escultura en Sevilla desaparecieron con Martínez Montañés, quien no ha tenido continuador hasta aparecer Antonio Susillo, artista que, para mayor honra suya, se formó casi sin maestros en sus primeros pasos por la sola fuerza de su genio.

Nacido en 18 de Abril de 1857, reveló desde niño su decidida inclinación á las Bellas Artes, y, aun-

que su padre lo dedicó á la industria, en los ratos de asueto marchaba el pequeño operario á la alfarería más próxima, compraba con sus ahorros un puñado de barro, y con él hacía muñecos que causaban las delicias de sus compañeros de la infancia.

A medida que iba creciendo en edad, se iba desarrollando más su afición á la escultura, y las figuras que modelaba eran cada vez más perfectas. En esto, quiso la suerte que el distinguido pintor D. José de la Vega Marrugal conociese algunas obras del novel escultorcito, cuando éste contaba ya diez y ocho años, y, prendado de sus excepcionales aptitudes, tomó á empeño el enseñarle las primeras nociones de dibujo, que él recibió con gran aprovechamiento, llegando muy pronto del natural al colorido y composición.

En vista de los preciosos trabajos escultóricos que realizó en poco tiempo, titulados: *Bajo la esfinje*, *El último día de una cortesana* y *La madre hebrea*, los que presentó en la Exposición regional celebrada en Sevilla en 1882, y estimulado por el consejo de cuantas personas peritas le trataban, abandonó desde entonces la industria, y se consagró por completo al ejercicio del sublime arte.

Desde aquella fecha caminó constantemente en brazos de la fortuna. A poco de establecer su estudio es visitado por Isabel II; el Príncipe ruso Romualdo Gredeye lo pensionó para que estudiase en París hasta 1884; en 1885 es pensionado por el Ministerio de Fomento para que marchase á continuar su carrera en la ciudad de los Césares, donde permaneció tres años, y al volver á su patria y establecerse en Sevilla, empezó á producir esas acabadas obras que inmortalizarán su nombre.

Han sido tantas sus creaciones, que sería pesado describirlas todas, y por eso me limitaré á citar los títulos de las que recuerdo.

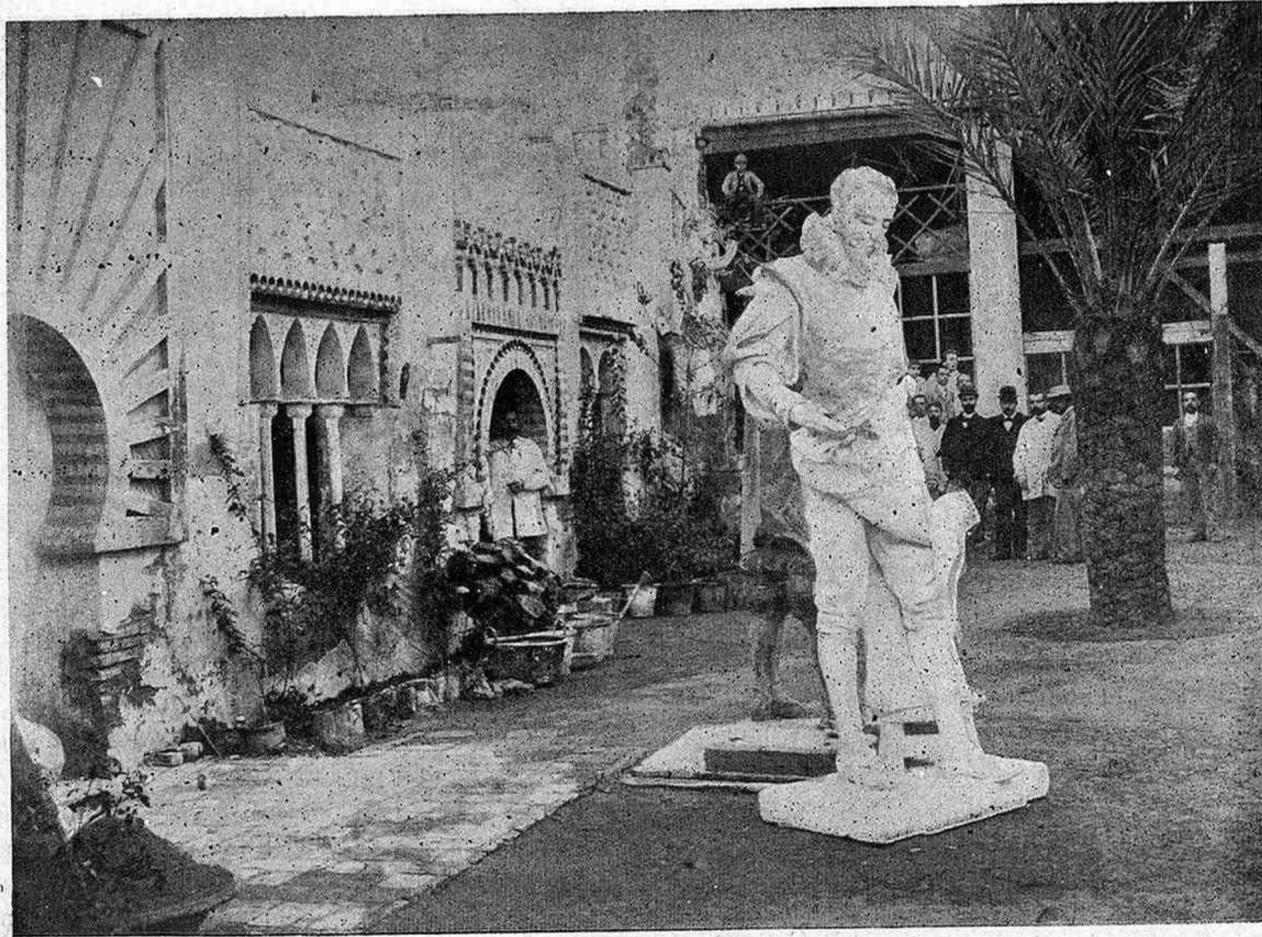
Figuran entre los bajo-relieves en barro: *La oración de la tarde*, *El grito de independencia*, *La leyenda de Prometeo*, *Dos hojas secas*, *La caída de un ángel*, *Muerte de San Juan Crisóstomo*, *Ya pasó él*, *En la Macarena*, *Una noche de ánimas en la torre de una aldea*, *El suspiro del moro*, *La bacanal*, *La botica del diablo*, *La hostería del Laurel* y *El sueño del árabe*.

Además deben consignarse: *La última gota*, *La religión y el genio*, *Colón á la puerta de la Rábida*, *El lazareto de Tormes*, los jarrones de la escalera del palacio de la Duquesa de Denia y los retratos del General Polavieja y de la Duquesa de Alba.

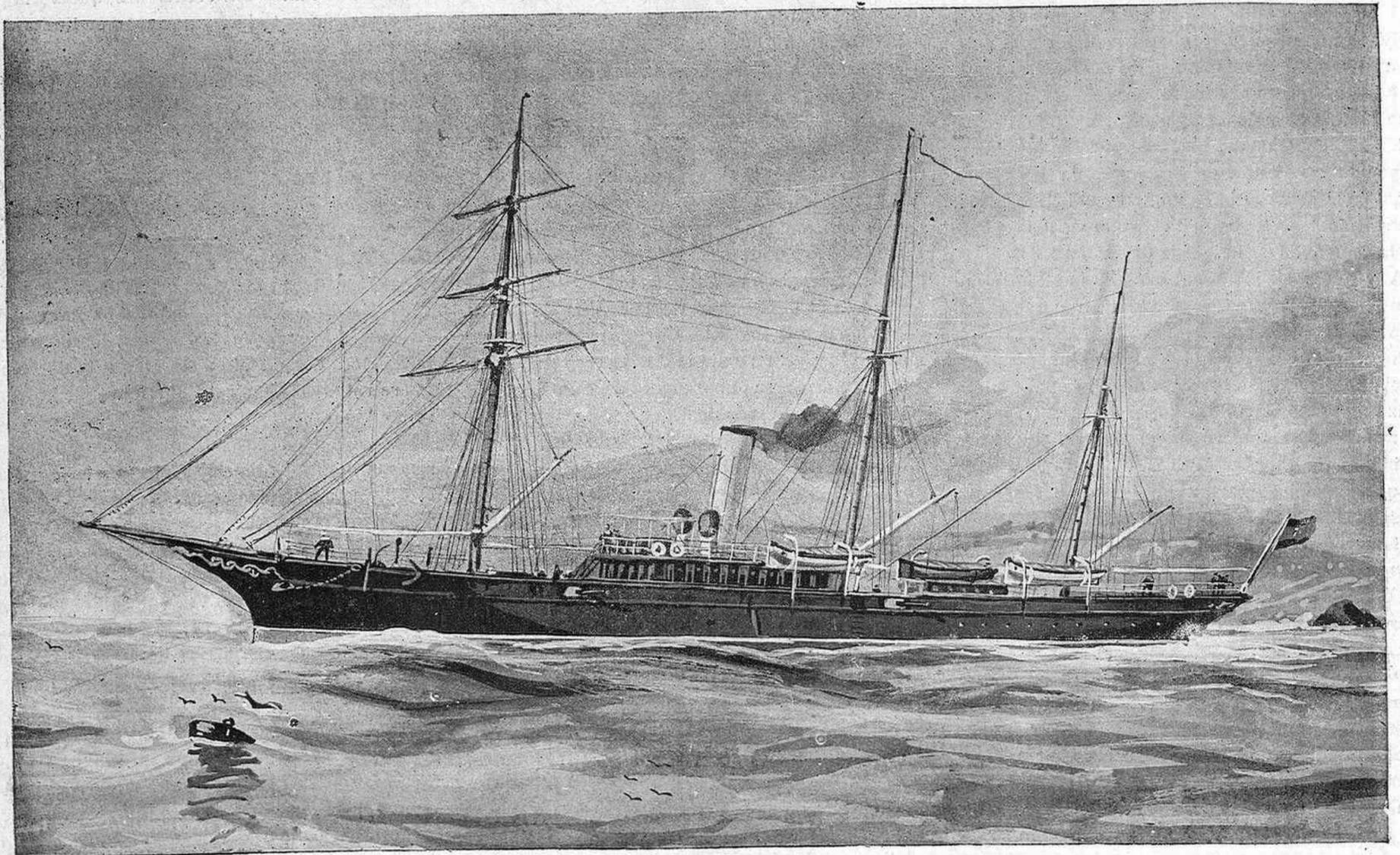
Entre los prodigiosos monumentos públicos que se encargan de aumentar el nombre de Susillo, están, en primer término, el erigido en la Habana á la memoria de Colón, el levantado en Ceuta á la *guerra de África*, las estatuas de Daoiz, Lope de Rueda, Martínez Montañés, Arias Montano, Fray Bartolomé de las Casas, Afán de Rivera, Mañara, Ortiz de Zúñiga, Herrera, Murillo, Velázquez y otras, que se ostentan en Sevilla; la de D. Clemente de la Cuadra, que existe en Utrera, y la del arquitecto Villanueva.

Parecerá asombroso, por fecundo que se suponga su talento, que un hombre produzca tanto como produjo Susillo; pero tal asombro dejará de existir en cuanto sepa el lector que este privilegiado artista apenas tuvo horas de recreo y trabajaba de noche tanto como de día.

MATHÉFILO.



Vista del patio del estudio del malgrado escultor Sr. Susillo, en Sevilla.



«Urania», yate regalado al Gobierno por D. Francisco Recur para aumentar nuestra marina de guerra.

DONDE MENOS SE PIENSA.....

LA HIJA DEL TÍO JUAN Y MEDIO

NOVELA ORIGINAL POR

JACINTO HERMUA

ILUSTRADA POR

G. DE FEDERICO

DONDE MENOS SE PIENSA.....

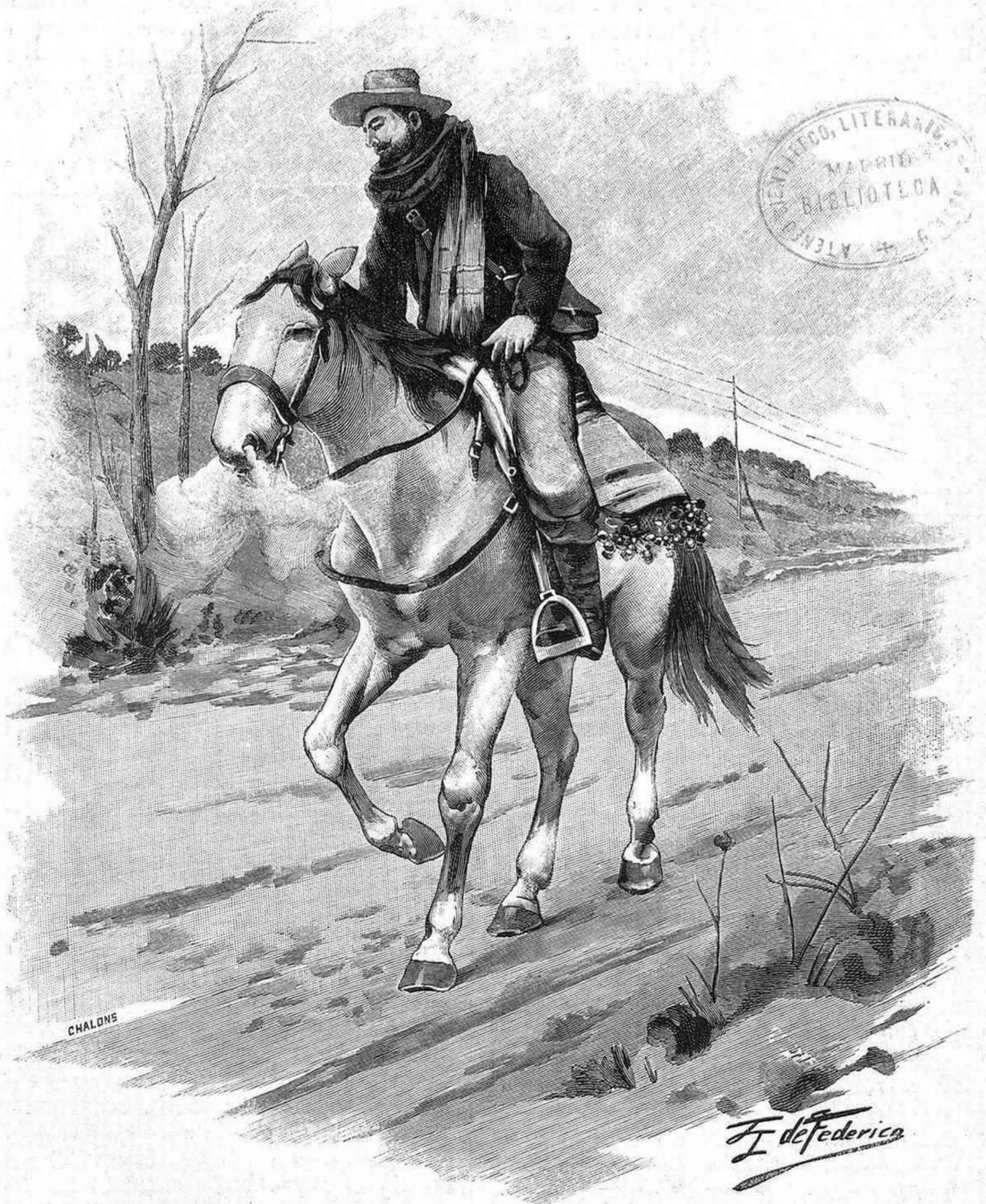
Y así era, en verdad, porque Homobono procuraba esmerarse más en auxiliarla en las faenas que su padre la tenía encomendadas, pues aun después de casada seguía siendo la administradora de la casa y hacienda, y si muchas noches venía á hacer la tertulia en casa del tío *Juan y Medio* cuando estaba en el pueblo Mr. Garnier, en cuanto éste se ausentaba ni una sola excusaba su asistencia, porque sin su compañía, ¿qué hubiera sido de aquellas tres pobres mujeres allí solas y abandonadas?

A todo esto, el tío *Cazurro* estaba más satisfecho que nunca y se frotaba las manos de gusto más á menudo que antes, porque su hijo, tan á la perfección había observado y procurado cumplir la advertencia paterna, que, no sólo seguía teniendo toda la antigua confianza en casa del gran cacique, sino que también se había granjeado la de Mr. Garnier, hasta el punto de que éste le ocupaba en alguno de sus asuntos y, sobre todo, le encomendaba la parte más sencilla de su mucha correspondencia, por lo que con generosa liberalidad hacía á Homobono frecuentes regalos, ya que éste se negaba siempre á recibir retribución.

Así marcharon las cosas durante un año. Era otoño y había comenzado el temporal de fuertes lluvias propio de la estación. El día antes del en que nos vamos á ocupar, había sido festivo y había marchado á la capital de la provincia el tío *Juan y Medio*, anunciando que pasaría allá dos días, porque tenía que solventar algunos asuntos y es de suponer que una de las personas con quienes más detenidamente tendría que encauzar algún negocio, sería con aquella señora tan caritativa y alejada del mundo—este pícaro mundo tan engañador—, de la que ya he hablado antes de ahora.

Mr. Adolfo Garnier tenía muchos más asuntos que ventilar que el padre de Fidela en la capital y en otro pueblo inmediato, y hubiera necesitado en realidad los dos días para dar cima á todos ellos; pero en su afán vehementísimo de economizar cuanto posible le fuera el tiempo de sus ausencias del lado de Fidela, quedó convenido con su suegro en que de madrugada iría al pueblo inmediato, que era donde menos atenciones le aguardaban, para desde allí trasladarse á la capital y regresar juntos á la caída de la tarde, ó aunque fuera por la noche, en cuanto terminara sus entrevistas, á Aldealobona.

Apenas amaneció el día siguiente, cuando saltó de la cama Mr. Adolfo, no consintiendo á Fidela que se levantara porque su estado en cinta, que ya iba avanzando, exigía delicadas atenciones. Abrazó con entrañable cariño á su idolatrada compañera para despedirse de ella, y al ir á partir dióla un apasionado beso en la frente, diciéndola: "este último por nuestro ansiado hijo."



Montado sobre su hermosa jaca cordobesa, que airosa y ligera tomó el trote...

Recogió de su mesa los papeles y documentos objeto de su expedición, guardólos con un buen fajo de billetes de Banco, para hacer pagos, en su amplia cartera de viaje, colocóse por encima del chaleco un cinturón de charol, del cual pendía el revólver dentro de su funda, medida de precaución que adoptaba en toda esta clase de excursiones, por las considerables sumas y documentos de interés que conducía, calóse el impermeable y descendió por la escalera.

A los cinco minutos salía del portal montado sobre su hermosa jaca cordobesa, que airosa y ligera tomó el trote largo en dirección al pueblo

que antes he dicho. Dista de aquí una legua escasa y otra, ó poco más, de la capital, y como Adolfo era buen jinete y la jaca de buenos brazos, recorrió el primer trayecto en media hora.

El cielo aparecía envuelto en pardos y tremendos nubarrones, que asemejaban girones infaustos de negras desdichas; el viento frío y desapacible, como es ya en las mañanas de Octubre, silbaba estridente de tiempo en tiempo, cual si imitase el áspero graznido de las aves agoreras; helada llovizna comenzó á desprenderse de las nubes cuando aún le faltaban dos kilómetros de camino; la tierra, ya agostada y mística, sin verdor en el sue-

lo y con amarillentas hojas en los árboles, que el viento esparcía despiadado, y bajo los sombríos tintes de aquel terrorífico horizonte, parecía como que quería envolverse en agónico y espeluznante sudario. Si Mr. Adolfo no fuera de ánimo tan sereno y no llevara tan preocupada su mente, hubiérase percatado de que no le rodeaba sino misteriosa y aterradora soledad y de que la madre tierra, con aquellas fatídicas manifestaciones, y el tenebroso cielo, con su aspecto amenazador, le gritaban de consuno: "¡Retrocede en tu camino!".

Pero Mr. Adolfo no veía nada en torno suyo, porque una idea fija y constante ocupaba ó, más bien, aguijoneaba su pensamiento: la de activar aquel día sus negocios para volver cuanto antes á los brazos de su amadísima Fidela.

Al comenzar la llovizna, aplicó espuelas á su valiente jaca para salvar más pronto la distancia que le separaba del pueblo.

En cuanto hubo llegado, visitó á las pocas personas con quienes tenía que concertar tratos y enseguida se dispuso á salir para la capital de la provincia; mas en aquel momento, al coordinar sus notas y papeles, observó que había quedado en su casa un documento de imprescindible necesidad para su ida á la capital.

Mucho le contrarió este incidente, porque obligábase á volver á Aldealobona y dilatar su presencia en donde más le reclamaban sus negocios; pero ¿qué me importa—pensó en el instante si para salvar en veloz carrera ambas distancias, cuento con los bríos de mi animosa jaca y á la vez sorprendo á mi Fidela con un abrazo que ella no espera...?

Partió á galope tendido, no me atrevo á decir si guiado por su vivísimo amor ó vilmente empujado por un traidor espíritu de negro infortunio. Lo que antes era menuda y cernida lluvia habíase convertido ya en fuerte aguacero, acompañado de siniestros resplandores eléctricos y de retumbantes y horribos truenos. Pero.... ¿hay obstáculos insuperables ni que hagan retroceder á un corazón apasionado? ¿Qué importan las tormentas en el Eter, si á veces las sufrimos más espantosas en el alma....?

En alas del viento llegó aquel hombre á Aldealobona. Como día de fuerte lluvia y tormenta, las gentes del campo no habían salido á su labor, así es que cuando Mr. Adolfo entró en el pueblo, que serían las diez de la mañana, casi todos los hombres estaban en los portales de sus casas viendo cómo llovía y el resto en las tabernas para matar el tiempo y remojarse por dentro, ya que no querían remojarse por fuera; de modo que fueron muchos los que se enteraron de la impensada venida del *Francesito*, extrañándola unos y atribuyéndola otros al mal día que se presentaba.

Donde precisamente nadie advirtió de su llegada, fué en casa del tío *Juan y Medio*. Como en las calles del pueblo no hay empedrado y el piso estaba ya lleno de lodo, los cascotes de la calzada no resonaban en el suelo.

Además, Mr. Adolfo no pasó por la puerta principal de la casa, sino que dió vuelta por la calleja inmediata y entró por la puerta trasera ó de carros, que de día estaba siempre abierta, por no dejar la jaca, que venía resudosa y jadeante, en la calle, y hacerla guarecer el breve tiempo que iba á estar desmontado bajo un sotechado ó cobertizo que había en el corral.

Apeóse rápidamente, cubrió á la jaca con una manta vieja que á la mano encontró, cruzó el corral en dos brinco, y de tres en tres escalones su-

bió los dos tramos que había hasta el piso principal. La puerta del cuartito, ó gabinete con alcoba, que ocupaba el matrimonio, y que era donde acostumbra á estar Fidela por las mañanas haciendo labor, estaba en el descanso ó rellano de la escalera, á mano izquierda, y de frente la que daba acceso al resto de las habitaciones, de modo que aquéllas quedaban independientes de éstas.

Al ir á levantar el picaporte de la puerta para entrar en el cuarto de su mujer, detuvo instantáneamente su primer movimiento y quedó como petrificado.

Trémulo, convulso á los pocos segundos, pálido y demudado el semblante, empapado en frío sudor de muerte, con la angustia más acerada en el alma y con el corazón insensible, mudo, paralizado en sus movimientos, en ese primer estado de impresión terrorífica que produce al hombre el acercamiento de una inmensa catástrofe inevitable, pareció percibir en el interior del cuarto un rumor vagoroso, pero siniestro, cruelísimo para él.

A los pocos momentos aquel organismo humano sufrió una reacción violentísima. El rumor se había confirmado. Su rostro convirtiéndose al color del fuego, intenso y llameante, para trocarse en seguida en cárdeno y lívido; los ojos parecían salirse de sus órbitas; el corazón desbordábase dentro del pecho en fuertes y desiguales latidos, y sus nervios, acerantes y punzadores, agitaban en horrible estremecimiento todo su ser.

Dió, por fin, un paso atrás, como para deshacerse de un fantasma invisible, y sospechando que el ligero cerrojo de la puerta estuviera corrido, dió en ella con el pie tan fuerte é irresistible empuje, que completamente desquiciada y rajada parte en astillas giró sobre sus goznes, franqueándole el paso á la habitación.

Mas no pasó del dintel. A su vista apareció el cuadro más impío, más infame y más vil que nunca hubiera podido concebir ni sospechar su mente hidalga y su alma generosa. Allá, en el fondo de la estancia, frente á la puerta de entrada, en un pequeño diván ó confidente, testigo tantas veces, desde hacía un año, de los dulces éxtasis y arrobamientos de amor que había disfrutado con toda la expansión de su alma al lado de su idolatrada Fidela; allí, en aquel mismo sitio, que era para él el *Sancta Sanctorum*, el arca sagrada de su amor conyugal, encontraba la más villana é inicua de las traiciones, el más horrendo de los desengaños para su noble y leal corazón.

Allí, en aquel confidente, mudos de terror y de espanto, temblorosos como la repugnante hiena ante el irritado león, su señor y rey, presos de una inmovilidad orgánica sus cuerpos, que asemejaban inanimadas estatuas más que seres humanos, pero estrechamente unidos, hallábanse la hija del tío *Juan y Medio* y el hijo del tío *Cazurro*.

Si en aquel instante hubiera sentido Mr. Adolfo crujir, desplomarse y hundirse sobre sus hombros, no aquella modesta vivienda, sino el vastísimo y gigantesco templo de Salomón, no hubiera experimentado mayor anonadamiento que el que sufrió al contemplar en tan fugaz momento desgrajado y hecho trizas á sus pies todo el cielo de venturas y de dichas amorosas que él tenía soñado.

Sobrevino en Mr. Adolfo un instinto de ferocidad salvaje y sanguinaria, que es innato aun en los más dulces y apacibles caracteres, al ver ultrajado su honor y hollada su dignidad, y, nublada su mente por oleadas del rojo líquido de sus venas, echó mano al revólver y apuntó...

Ciego y loco de furor, poseído del más tortura-

dor de los tormentos, ebrio de ira y de vengador afán, sin conciencia de sus actos en aquel primer impulso de odio reconcentrado, convertido, en una palabra, en fiera devastadora el ser más tranquilo y sereno que pudiera imaginarse, no se satisfizo con disparar una vez sobre aquel denigrante grupo: los seis tiros que contenía el revólver resonaron consecutivamente en aquella reducida estancia.

Su estado psicológico, ó para hablar con más propiedad, *psicomáquico*, ó si lo quieren ustedes más claro y castellano, añadió doña Ramona, la alteración de su alma, producida por agitación violentísima, ó tal vez la batalla que se libraba en su ánimo entre el odio y el amor, hizo que su pulso fuera incierto y su puntería felizmente desviada.

A pesar de la densa niebla de la humeante pólvora, y á la luz de los primeros fognazos, distinguió Mr. Adolfo que el hijo del tío *Cazurro*, para no desmentir su ilustre prosapia, se había desprendido de los brazos de Fidela y había huído cobardemente á guarecerse en la alcoba. Al salir el último disparo, vió á su compañera caer postrada de hinojos ante el diván, y con las manos cruzadas y elevadas hacia el cielo exclamar con balbuciente voz: "¡Perdón, perdón, Adolfo..., soy indigna de ti..., lo sé..., mátame si quieres..., pero perdóname antes...!".

—¡No, no te mato..., aun te amo, por desgracia...; pero huyo de tu lado para jamás volver á él...!—contestó Mr. Adolfo, luchando, aun cuando vió caer á Fidela, al terminar él su contestación, desplomada al suelo, presa de agudo síncope, sin dar un último abrazo de despedida á aquella ingrata mujer.

Repúsose instantáneamente, recapacitó que ni un minuto más debía permanecer en aquella mansión de infamia, arrojó al suelo el revólver, que parecía instrumento acusador de sus desdichas, bajó precipitadamente la escalera, atravesó veloz el corral, montó de un brinco sobre su jaca, y por la puerta de carros salió á escape tendido y en vertiginosa carrera en opuesta dirección á la que había traído.

Toda esta trágica escena fué tan rápida que necesitó para su desarrollo mucho menos tiempo del empleado para narrarla, y tan oportuna fué la decisiva determinación de Mr. Adolfo, que, de permanecer allí dos minutos más, hubiera terminado aún más trágicamente.

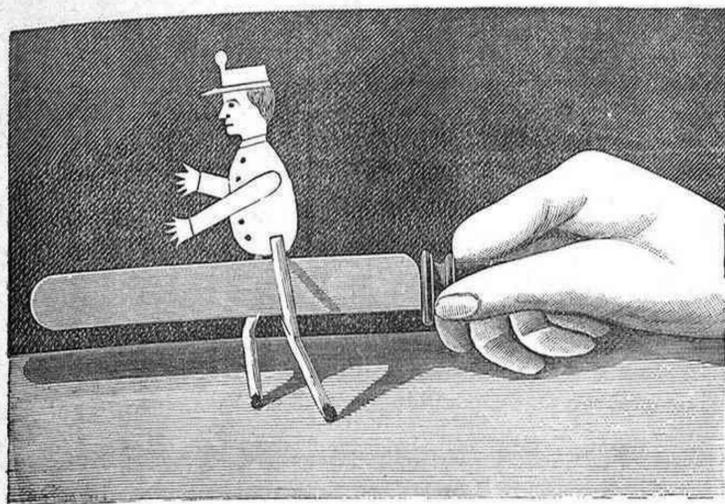
(Continuaré.)

RECREO CIENTÍFICO

Los movimientos inconscientes.

Es conveniente para este juego elegir una persona poco dispuesta á creer en mesas giratorias, espíritus que golpean, cabezas parlantes, etc. A la expresada persona se la invitará á que, teniendo un cuchillo en su mano, la apoye ésta fuertemente sobre una mesa.

Se raja una cerilla por la extremidad opuesta al fósforo, se corta otra en visel y se unen ambas por estas extremidades de manera que formen una V ó un ángulo muy agudo. Se colocan las dos cerillas á caballo sobre la hoja del cuchillo, recomendando al aficionado escéptico que procure mantener la hoja bien horizontal y arreglar la posición de su mano de manera que las dos cabezas de las



cerillas se hallen en ligero y continuo contacto con la mesa.

Los espectadores y el operador del cuchillo se encontrarán sorprendidos al ver que las cerillas se ponen en marcha á lo largo de la hoja. Este efecto es debido á los movimientos inconscientes de la persona que tiene el cuchillo, movimientos invisibles para ella y para el público. Para hacer el experimento más atractivo, se pueden cortar ligeramente ambas cerillas por su parte media de modo que semejen las piernas de un jinete, cuyo busto, recortado de una tarjeta, se colocará en una hendidura practicada en el extremo superior del ángulo de las cerillas.

Pueden emplearse en vez de éstas, filamentos de tarjetas, dándoles la forma debida, recortes figurando caballos, y aun imitar carreras de éstos si bien de cortísima velocidad.

HERMANN.

HABLADURÍAS

Han transcurrido algunos días sin que hablemos del Médico Zertucha ó *Ser-trucha*, según le denominan algunos autores.

Se supo que se había ofrecido para guía de nuestros soldados en Pinar del Río, y por cierto que nos extrañó.

Porque para la busca y captura de 500 hombres "escasos", —según dice un periódico de los de mayor circulación, pero no de mayor literatura, ni aun de mayor gramática—, no se necesita guía. Si acaso hurón.

Quinientos hombres *v escasos*, desperdigados en la provincia de Pinar, pueden burlar hasta al mismo Zertucha.

Se dijo que vendría á establecerse en la Península y no se ha dicho más.

Parece como que falta algo.

Los hombres se gastan como el dinero, y otros hombres reemplazan á los gastados.

Esta regla no es general.

Hay excepciones honrosas y excepciones deshonrosas.

Hombres que nunca se gastan y hombres malgastados.

En honor de la humanidad sea dicho, el que no se gasta puede estar seguro de que sus contemporáneos han hecho lo imposible para borrarle, aunque no lo hayan conseguido.

Ya ven ustedes, ese pobre Máximo Gómez, persona tan recomendable ¡cuántas veces ha fallecido en las columnas ó calumnias de la prensa!

Y, á pesar de todo, vive y se conserva tan guapo, hasta la hora presente, en buena hora sea dicho, esto es, en la hora de su muerte, amén.

Pero el Doctor Zertucha se ha malogrado por lo que se lee, que no es lo mismo que se ve, según las últimas noticias. Aquí nada sabemos de lo de allá.

Sabemos que hay isla de Cuba, que hay archipiélago Filipino, que hay un tal Call, y un tal Mills, y un tal West, y unos tales en el Senado de los Estados Unidos.

Sabemos que aquí hay guerreros de café... con leche, y hay matafuegos: unos que piden un desembarco de tropas españolas en Nueva York; otros, que opinan,

por el contrario, que debemos enviar un regalito á cada Senador norteamericano para ganar su afecto.

Se ha concedido nacionalidad española al chino Francisco Tena.

Esto indica que nuestras relaciones con el Celeste Imperio son fraternales.

Es decir, que contamos con el chino Tena, por lo menos, y con el chino Palanca, y, además, con varios chinos de la clase proletaria.

Contamos con muchos y buenos amigos en el exterior.

En París, un pelotón de anarquistas nos insultan y nos amenazan.

En varios estados llanos del Norte de América nos injurian y queman la bandera española y los retratos del general Weyler.

En Italia se aprestan varios foragidos para ir á Cuba á fomentar la insurrección.

Unos cuantos centenares de bandidos irlandeses, avocindados en los Estados-Unidos, ó mejor dicho, emigrados de su país, tal vez por delitos contra la propiedad, se ofrecen para engrosar las filas de malhechores de Gómez y García.

En el Brasil hay *meetings* antiespañoles.

Verdad es que á todos esos podemos decir lo que el baturro al público del teatro Principal, en Zaragoza, viendo que se le *bulraban* por aplaudir en una situación eminentemente dramática de la obra que se representaba: "¿Sabís lo que vus digo? Que me... rasquí el lomo tres veces."

Mientras contemos con la primera materia, que es el hombre, tenemos lo suficiente.

Y hombres los tenemos para el consumo de una y de dos y de tres guerras, "si se ofrece."

Jefes, Oficiales y clases de tropa y reclutas; hasta reclutas que se portan como veteranos.

Lo que no va quedando aquí, dicho sea sin ofender á los "interesados", es mucha vergüenza en "el paisanaje."

EDUARDO DE PALACIO.

BANCO HISPANO-COLONIAL

Agregación de hojas de cupones á los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión de 1886.

Agregadas ya las hojas de cupones á los billetes presentados con este objeto, por los particulares, el día 5 de Enero, pueden presentarse, con las facturas-resguardos que obran en su poder, á retirar los billetes, debiendo suscribir el *Recibi* en la factura que quedó en este Banco.

Se ruega á los interesados se sirvan no demorar

la recogida de sus billetes, á fin de facilitar este servicio.

Barcelona 9 de Enero de 1897.—*El Secretario general*, ARÍSTIDES DE ARTIÑANO.

Advertimos á los señores anunciantes que desde el 1.º de Diciembre no cobra LA ILUSTRACIÓN NACIONAL ningún impuesto por los anuncios publicados.

Academia de billar, Plaza de Santa Ana, 7.—Grandes partidos todos los días, desde las tres de la tarde, por profesores franceses y españoles.

Dinero sobre alhajas y efectos que convengan.—Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

Palacio del billar.—36, Alcalá, 36.—Todos los días grandes partidos entre profesores españoles y franceses. Diez y siete mesas de billar de gran precisión.

Hoteles de Roma en Madrid y en Málaga.—Madrid, Caballero de Gracia, 23.—Ascensor, luz eléctrica, entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

Málaga, Puerta del Mar, 26.—Ascensor, luz eléctrica.

Zarzaparrilla del doctor Simón.—El mejor depurativo de la sangre.—Caballero de Gracia, 3, Madrid. Farmacia abierta toda la noche.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empléese para la *toilette* la *Crema Simón*. No confundir con otras cremas.

Navigazione generale Italiana.—Agencia en Barcelona: Sres. Canadell y Villavecchia, calle de la Merced, 40.—Servicio de vapores correos regular y rápido entre Barcelona y la América del Sur.—Salidas: el 1.º y 15 de cada mes.

Credit Lyonnais.—Fundado en 1863.—Capital, 200 millones de francos.—Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes.—Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago, y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

La Urbana.—Compañía anónima de seguros contra incendios, sobre la vida y de accidentes de coches y caballos. La más antigua en España.—Representación general: Puerta del Sol, 10; Preciados, 1, Madrid.

Vapores de D. Pablo María Tintoré y Compañía, de Barcelona.—Francali, Turia, Tintoré, Terdera.—Viajes de Liverpool á Barcelona, con escalas en los puertos de la Península.—Oficinas: Pasaje del Comercio, 1 y 3, 1.º.—Barcelona.

En la farmacia establecida en la Plaza de Santa Bárbara núm. 7, se despachan los medicamentos más eficaces.

L'Union.—Compañía francesa de seguros contra incendios, fundada en 1828. Capital social, reservas y primas á cobrar, noventa y cinco millones de pesetas. Sucursal española, Barcelona, paseo Colón y Merced, 20, 22 y 24, principal. Director, D. E. Gès.

Alvarez, impresor, Ronda de Atocha, 15.—Teléfono 809.

PATÉ ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE DAMREMONT, 9, PARIS

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio y traída expresamente de París.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Úsase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 80 y 82, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

NAIPES COMAS

FÁBRICA DE PAPEL Y NAIPES FINOS DE HILO Y UNA HOJA de Sucesores de S. Comas y Ricart, A. COMAS (S. en C.), Ronda de San Pedro, 4.—Casa fundada en 1897.—Teléfono, 1.708.—Marcas acreditadas: «El Ciervo» y «El Manoc», «El León», de J. Samsó, y «El Periquito», de C. Massó.

Gran Hotel de Rusia.—Establecimiento de primer orden.—Luz eléctrica, teléfono, baños, etc. Restaurant para 400 cubiertos.—Carrera de San Jerónimo, 34.

Gran Hotel de París.—Ascensor á todos los pisos; luz eléctrica en todos los cuartos.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la
TOS
inventadas en el año 1865 por el
DR. ANDREU
• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura
LA TOS
antes de concluir la primera caja

Instituto de Vacunación del Dr. Balaguer, Preclados, 25, Madrid.—Todos los días, de dos á cinco, se vacuna directamente de la ternera á 5 pesetas. Se emplea y regala lanceta nueva para cada persona. Tubos y cristales con lanceta aséptica, á 4 y 3 pesetas, respectivamente. Se remite á provincias.

INTERESANTE Á LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de venta de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL. Los clichés, galvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se venden á los precios desde tres á diez céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22, bajo

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS

ALMACÉN GENERAL DE ROPAS

PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJÉRCITO Y HOSPITALES MILITARES

DE

VILLASUSO, MUELA Y COMPAÑÍA

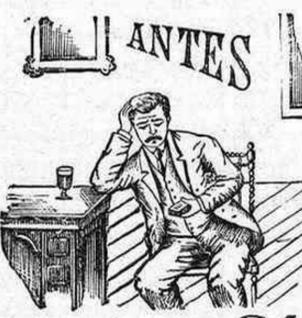
SAN IGNACIO (entre Sol y Muralla)

HABANA

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: VILLASUSO.

CALLIFLORE FLOR DE BELLEZA Polvos adherente ó invisibles.
Por el nuevo modo de emplear estos polvos, comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Además de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel, y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro.
En la Perfumería Central de Agnel, 16, Avenue de l'Opéra, PARIS, y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

NO MÁS JAQUECA
desaparece en el acto
con la
Migrainina compuesta
del Dr. M. CALDEIRO
CAJA, 3 PESETAS
De venta en las principales farmacias
y en la del autor,
24-ARENAL-24




Por 3,50 pesetas se remite á provincias.—A Ultramar se envía por correo y certificado por 4 pesetas, giradas en letra de fácil cobro.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para robustecer á los Niños, las Mujeres y personas débiles del Pecho, del Estómago o padecientes de Clorosis ó de Anemia, el mejor y mas grato almuerzo es el **RACHAOUT** de los **ARABES** de Delangrenier de Paris. Depósitos en las Farmacias del Mundo entero.—G. P.

Se admiten anuncios á precios convencionales. Dirigirse al Administrador de esta REVISTA, Claudio Coello, 22, Madrid.

El VINO de
PEPTONA CATILLON
restablece las fuerzas
las digestiones, el apetito
Es el mejor reconstituyente de
las personas debilitadas por
la edad, el crecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma **Catillon**.
3, Boul. St-Martin, Paris y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIV. 1889

ARITMÉTICA GENERAL DE BENOT

Está terminándose el tomo segundo de esta importante obra (de los tres de que consta).

Abraza el primero los sistemas de numeración, integración, substracción y multiplicación, con tal riqueza de datos, que hacen de este trabajo el más nuevo y concluido de cuantos en esta materia se han escrito.

En toda clase de vómitos y diarreas y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo

EN NIÑOS Y ADULTOS

Emplear los Salicilatos de Vivas Pérez

adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas
Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Pídanse en todas las Farmacias y Droguerías del mundo

MITAN Y FALSIFICAN SIN RESULTADO